

CRISTIANIDAD



SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Del Pontificado de S. S. Juan XXIII</i>	430
EDITORIAL	
<i>Vocación cristiana de los pueblos</i>	431
UT UNUM SINT	
<i>El futuro Concilio Ecuménico. Declaraciones del Cardenal Tardini</i>	432
<i>Grecia ante el Concilio</i>	433
<i>El mundo Árabe-Cristiano</i>	435
<i>Siglos de rito griego en Italia</i>	436
<i>Noticias de las Iglesias Orientales</i>	437
DE CORDE IESU	
<i>El Magisterio de la Iglesia y el culto al Corazón de Jesús, por Roberto Cayuela, S. I.</i>	438
HISTORIA	
<i>San Juan María Vianney y Lamennais, por José Ricart Torrens, Pbro.</i>	441
<i>San Fructuoso</i>	442
<i>Cien años de revolución europea: 2. El sacro Risorgimento, por Pablo López Castellote.</i>	443
POLITICA	
<i>República Argentina: La sensibilidad política de las fuerzas armadas, por José Barceló.</i>	446
<i>Cuba: El movimiento del «26 de julio», por Sergio Brotero Lefèvre</i>	449
<i>Crónica Internacional, por Fernando Serrano</i>	451
ARTE	
<i>Encuesta sobre el valor religioso del arte moderno, por F. S. M.</i>	454
<i>Arte Sacro Moderno, por E. Velasco S. J.</i>	454
LETRAS	
<i>La novela española y la Biblioteca Románica Hispánica, por Francisco Salvá Miquel</i>	457
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	458

LA PRIMERA MEDALLA ANUAL DEL PONTIFICADO



En el aniversario de la Coronación de S. S. Juan XXIII,
CRISTIANDAD renueva su sumisión filial al Vicario de Cristo

CARTA PONTIFICIA SOBRE EL SINODO ROMANO

Al iniciar las nuevas obligaciones, a que fuimos llamados por la Providencia, los inmediatos y concretos propósitos de buena labor pastoral fueron dos: el Concilio Ecuménico, para la Iglesia Universal; y el Sínodo Romano, para nuestra dilecta diócesis.

Más inmediato en la actuación y más oportuno en la solicitud es el Sínodo diocesano: como ya hemos tenido ocasión de declarar, ofrece motivo de gran interés, sobre todo para la ciudad de Roma, augusta y santa, desde sus orígenes cristianos y abierta a nuevas exigencias espirituales por el hecho de su actual dilatación urbanística, que justifica ahora, y hace no sólo legítimo, sino necesario, aquello que en el pasado todavía podía parecer superfluo.

Hemos tomado, pues, la determinación de anunciar que la solemne apertura de este gran e insólito acontecimiento podrá iniciarse el próximo 25 de enero de 1960. Y hemos pensado esta mañana en nuestra oración que para dar dignidad y relieve a esta noticia, no podía ofrecerse auspicio más apropiado y solemne que la festividad de hoy, de Cristo Rey, que en el acto de aceptación de nuestro pontificado saludábamos y suplicábamos juez, legislador y rey: «**Dominus iudex noster; Dominus legifer noster; Dominus rex noster**».

Desde varios meses seguimos de cerca el ferviente trabajo de preparación del Sínodo, que la Comisión y las ocho subcomisiones están llevando a término en maravilloso ejercicio de alta intelligen-

cia y de edificante ardor sacerdotal. Todo esto abre el corazón a la más grande esperanza en el feliz acontecimiento de extraordinaria afirmación de vitalidad religiosa, que señalará para Roma un memorable encanto de gracia celeste.

Tres meses nos faltan. Es bien natural que éstos signifiquen para todos la intensificación en la oración más vibrante y esperanzadora. Así la gracia del Señor, pasando por muchos arroyos, tocará las almas, las familias, las instituciones de la diócesis, llevando frutos de mutua edificación, de fraternidad y de paz.

Queremos confiarte, Venerable Hermano, que desde el primer inicio de las labores sinodales, percibimos en el horizonte como el aparecer de una luminosa jornada. La correspondencia que encontramos en todos los corazones, aumentó poco a poco nuestra complacencia, al ver cuanto se prepara en la disposición pronta y generosa a acoger, de las voces del tiempo en que vivimos, la oportunidad para volver las formas y los medios de acción pastoral siempre más paralelos a las modernas circunstancias.

En prenda de los dones celestiales y en conformación de nuestra particular benevolencia, impartimos a nuestro dilecto y dignísimo Cardenal Vicario a Ti, Venerable Hermano, a todos los sacerdotes del clero secular y regular, a los religiosos y religiosas y al tan querido pueblo romano, la propicia Bendición Apostólica.

Del Vaticano, fiesta de Cristo Rey, 25 de octubre del año 1959, primero de Nuestro Pontificado.

Ioannes XXIII PP.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

VOCACION CRISTIANA DE LOS PUEBLOS

La atribución a los pueblos de vocaciones y destinos providenciales es algo entrañablemente sentido por las colectividades nacionales cristianas y una verdad enseñada con secular insistencia por el magisterio eclesiástico.

No se equivocaban ni se equivocan los irlandeses, polacos o húngaros al alentarse, con el recuerdo y la persuasión de su vocación colectiva, a resistir al empeño asimilacionista del protestantismo inglés o del ateísmo moscovita.

Los pensadores católicos han escrito sobre esa vocación divina páginas memorables. En su antología española no podrían faltar los nombres de Torras y Bages y Cardenal Gomá, ni de Donoso y Vázquez Mella. Ya que el estudio de esa preordinación o predestinación divina de los pueblos constituye el principal objeto de la que llamamos Teología de la Historia, hable por nuestros pensadores Menéndez y Pelayo, tan buen teólogo como historiador: «En los arcanos de Dios les estaba guardado (a los españoles) el hacer sonar la palabra de Cristo en las más bárbaras gentilidades; el hundir en el golfo de Corinto las soberbias naves del tirano de Grecia, y salvar, por ministerio del joven de Austria, la Europa occidental del segundo y postrer amago del islamismo, el romper las huestes luteranas en las marismas batavas, con la espada en la boca y el agua en la cinta, y el entregar a la Iglesia Romana cien pueblos por cada uno que le arrebatava la herejía».

La Iglesia a través de los siglos no sólo ha aprobado, sino que ha incorporado a su Liturgia —*lex credendi statuit legem orandi*— la conciencia de tales vocaciones colectivas. Todas las naciones cristianas son testigos de ello. Para España, basta citar las fiestas de Santiago (25 de julio), Triunfo de la Santa Cruz en Las Navas de Tolosa (16 de julio) y Conversión de los Godos (8 de mayo), tan espléndidamente conmemoradas en nuestros Misales y Breviarios.

Fácil sería alegar un centón de textos pontificios de todos los tiempos, aunque en los modernos sean más explícitos y frecuentes. Ni se trata de halagar los oídos de gobernantes y gobernados, sino de recordarles una verdad muy cargada de responsabilidades. El Papa Gregorio IX recordaba a San Luis «que el Hijo de Dios a cuyo imperio obedece el universo mundo y tiene bajo sus órdenes a todas las legiones celestes, habiendo establecido distintos Reinos, ha conferido a los diversos Estados distintas misiones para el cumplimiento de sus designios supremos».

Pío XII, bajo cuyo signo doctrinal seguiremos viviendo largo tiempo, recordó en muchas ocasiones y a cada pueblo su propia vocación. Hablando del nuestro le llamaba «la Nación elegida por Dios como principal instrumento de la Evangelización del Nuevo Mundo y como baluarte inexpugnable de la fe católica».

Como la vocación individual, por muy honrosa que sea, no se nos concede para nuestro regodeo, sino para serle fieles, también la obligación colectiva nos impone obligaciones que no podemos eludir. En los hombres, la fidelidad a la vocación da la medida de su perfección moral. En los pueblos, la vocación colectiva y debidamente valorada les ayudará a secundar mejor los designios de la Providencia. Bien dijo nuestro Poeta con palabras insustituibles:

*que cada poble sols ateny son astre
seguint per la seva òrbita.*

EL FUTURO CONCILIO ECUMENICO

Declaraciones del Emmo. Cardenal Domingo Tardini, Secretario de Estado de S. S. y Presidente de la Comisión Antepreparatoria del Concilio.

El viernes día 30 de octubre se han reunido los periodistas italianos y extranjeros de Roma, en una Conferencia de Prensa convocada por el Cardenal Tardini para tratar sobre el próximo Concilio Ecuménico.

Comenzó explicando qué cosa es un Concilio Ecuménico: la Asamblea de todos los Obispos de la Iglesia Católica y otros Prelados, para estudiar y resolver junto al Papa y bajo su autoridad, las más importantes cuestiones doctrinales y disciplinares que interesan a la vida de la Iglesia.

Recordó que se han celebrado veinte concilios. El primero en 325 en Nicea, en el que intervinieron 318 Padres y el emperador Constantino, presididos por tres legados pontificios: el español Osio, obispo de Córdoba y los sacerdotes romanos Vito y Vicente. El último, el Concilio Vaticano que se celebró en Roma con la intervención de 700 prelados. En él fueron estudiadas y precisadas las relaciones entre Fe y razón y la naturaleza de la Iglesia. Se tuvieron dos importantes definiciones dogmáticas: el primado del Romano Pontífice y su infalibilidad.

Finalidad del Concilio

El futuro Concilio se llamará II Vaticano, porque se celebrará en la Basílica de San Pedro. Por los documentos en los que el Papa habla del Concilio, desde su primer anuncio, es evidente que los fines principales del mismo son promover la Fe católica, una saludable renovación de las costumbres del pueblo cristiano y la puesta al día de la disciplina eclesiástica, según las necesidades de los tiempos.

El Concilio mostrará un tan maravilloso espectáculo de verdad, de unidad y de caridad, que será una invitación a buscar la unidad a aquellos que están alejados de la Sede Apostólica.

Según las normas del Derecho Canónico (can. 223) intervendrán en el Concilio Ecuménico: todos los Cardenales, todos los Obispos residenciales, aun los que no hubieren recibido su consagración, los Prelados y Abades *nullius*, los Abades Superiores de las Congregaciones monásticas y los Superiores Generales de las Congregaciones Religiosas Clericales. Todos ellos con voto deliberativo.

Suele invitarse también al Concilio a los Obispos titulares, con voto deliberativo, y a otras personalidades eclesiásticas (teólogos, canonistas, etc.) con voto consultivo.

Al aludir a la cuestión de la intervención de las Iglesias separadas, respondió el Cardenal que el Concilio era un acontecimiento interno de la Iglesia Católica, por lo que no podrán tomar parte activa quienes no pertenezcan a ella. No se excluye la posibilidad de que puedan intervenir como observadores.

Primado e Infalibilidad del Romano Pontífice

El primado del Papa es un verdadero primado de jurisdicción, que ejerce sobre los fieles y sobre los obispos, ya

singular, ya colectivamente. Posee además el poder de magisterio, la potestad legislativa, judicial y ejecutiva. Este primado del Papa no excluye al Episcopado del gobierno de la Iglesia. El mismo Cristo la ordenó jerárquicamente: constituida por el pueblo cristiano, presidida por la Jerarquía en sus dos grados: los obispos, sucesores de los Apóstoles, y el Papa, sucesor de San Pedro.

Atendida, pues, esta autoridad episcopal de derecho divino, se comprende fácilmente cuán útil y oportuno es en determinadas circunstancias la convocatoria de un Concilio Ecuménico, en el que los obispos junto al Papa y subordinados a él dilucidan sobre cuestiones importantes en la vida de la Iglesia.

La infalibilidad pontificia supone, como enseñó claramente el Concilio Vaticano, cuatro condiciones esenciales:

a) El sujeto, que es el Romano Pontífice, no considerado como doctor privado, sino como Pastor y Maestro de la Iglesia Universal.

b) El ámbito de la infalibilidad, que es sólo en materia de fe y costumbres, reveladas por Dios, contenidas en la fuente de la Revelación: Sagrada Escritura y Tradición.

c) El confín de la enseñanza pontificia, que es toda la Iglesia.

d) La forma, que es la última y definitiva sentencia en una materia, debiendo constar la voluntad del Pontífice de pronunciar un juicio definitivo.

La verdadera y única causa de la infalibilidad pontificia es la asistencia divina, que no confiere al Papa la omnisciencia. Las definiciones pontificias son siempre precedidas de una labor de profunda investigación en la enseñanza divina conservada en la Sagrada Escritura, en la Santa Tradición, en el Magisterio de la Iglesia, en la Fe del pueblo cristiano.

Un hecho sintomático puede darnos idea de la utilidad de los Concilios. En el Vaticano, entre los 50 esquemas preparados por las Comisiones no figuraba el de la infalibilidad pontificia, que fue propuesto por un Obispo francés, en contraposición al galicanismo.

La contribución de los Obispos

En muchos concilios, entre numerosa materia doctrinal, ha tenido lugar la promulgación de medidas disciplinares. Es fácil comprender cuán precioso es la aportación de los Obispos al estudio y solución de problemas de disciplina porque, al mandato divino de gobernar la Iglesia subordinados al Papa, unen un profundo conocimiento de los problemas, por el trato continuo con los fieles de todo el mundo.

Desde el punto de vista psicológico hay que tener en cuenta el valor de una decisión tomada por todos los obispos unidos en asamblea, y el bien que produce tal espectáculo de caridad y de unidad a quienes están separados de la Iglesia.

GRECIA ANTE EL CONCILIO

Grecia cuenta ocho millones de habitantes, en su inmensa mayoría ortodoxos. El pueblo griego, en general, es profundamente religioso, pero el espíritu materialista y pagano de nuestra época ha metamorfoseado su religiosidad. Según recientes estadísticas no llega al 10 por 100 el número de personas que cumplen el precepto dominical. Esta situación es más aguda en las ciudades. En la vida rural se conservan muy profundos y verdaderos los sentimientos religiosos.

La Iglesia Griega es autocéfala desde 1833, gozando de trato favorable por parte del Estado, ya que es la religión oficial. Estado e Iglesia están estrechamente vinculados. Demasiado, a juicio de los propios obispos griegos. Porque es el Parlamento el que legisla en materia canónica.

En general la situación de las Iglesias Orientales es parecida: al emanciparse de un poder espiritual superior, ya que el Primado Ecuménico de Constantinopla es puramente honorario, y declararse autocéfalas y nacionales han ido a caer en los brazos del poder civil. Así las Iglesias Servia, Búlgara y aún la Copta.

La cabeza de la Ortodoxia Griega es el Arzobispo de Atenas, pero el órgano superior de gobierno es el Santo Sínodo. Cuenta con 78 diócesis, 7.660 sacerdotes, de los que más de

siete mil están casados, 8.700 parroquias y 17.000 capillas. La vida monástica está en crisis: para casi 300 monasterios sólo hay 2.790 monjes y monjas. El mismo Monte Athos, que contaba a principio de siglo con más de 6.000 monjes, no llega hoy día a los 2.800. Aunque en estas cifras han influido factores muy diversos, porque Monte Athos no se nutría solamente de elementos griegos.

La formación del clero es muy deficiente y elemental. Los obispos tratan de remediarla. Modernamente ha surgido un fuerte movimiento teológico y de apostolado entre seglares.

La Iglesia Católica cuenta en Grecia con 40.000 fieles, de los que unos 20.000 viven en Atenas y alrededores. Existen otros núcleos católicos en las islas del sur, de tradición veneciana o pisaná. La mayoría de estos católicos son de rito latino. La comunidad católica bizantina suma un millar de almas y la colonia armenia unos cientos.

La prensa católica está representada por el semanario "Katholiki", que tira 4.500 ejemplares y el Mensajero del Corazón de Jesús y el Boletín de Santa Teresita del Niño Jesús, con 2.500 ejemplares. Un artículo de la Constitución prohíbe la traducción al griego moderno de las Sagradas Escrituras.

Los griegos que han podido conocer de cerca a la Iglesia Católica, la respetan. Pero la inmensa mayoría sólo la conoce a través de los libros de texto en que es presentada como la más grande corrupción del espíritu de Cristo. Además, por si esto fuera poco, la conducta de los caballeros francos durante las Cruzadas ha perdurado hasta nuestros días. En las canciones populares son comparados con los turcos. Y como en aquellas épocas el Occidente estaba bajo el Sacro Romano Imperio, se hace responsable al Papa de cuanto sufrió el pueblo griego.

La actitud de la Iglesia Ortodoxa frente al Catolicismo es especialmente agresiva por lo que respecta en especial al minúsculo grupo de bizantinos católicos. Repetidas veces ha pedido la abolición o expulsión de esta comunidad, que procede en su mayor parte de griegos emigrados del Asia Menor. Los católicos latinos no parecen importarle.

A la muerte de S. S. Pío XII, sólo la Iglesia Griega no envió su condolencia. A la Misa de Réquiem, celebrada con tal motivo en la Catedral Católica de Atenas, asistió S. M. el Rey Pablo, el Gobierno y el Cuerpo Diplomático: sólo faltó la representación de la Iglesia Ortodoxa.

El principal obstáculo que se pre-

Los obispos en el Concilio presididos y subordinados al Papa no sólo tienen poder sobre materias de fe y costumbres, sino que pueden ejercer también el poder ejecutivo y judicial, como ocurrió en el III Concilio Lateranense en que se firmó la paz con Federico Barbarroja y en el I de Lyon en que se condenó al emperador Federico II.

La lengua que se usará en el Concilio será la latina, particularmente adaptada a exponer con precisión, claridad y concisión los conceptos doctrinales y normas disciplinares. Por el momento no se piensa utilizar el sistema de traducciones simultáneas, porque en materia de fe una palabra mal traducida, o por lo menos no exactamente, puede dar lugar a numerosas confusiones.

Actividades preparatorias

En la fase antepreparatoria del Concilio Vaticano, la Comisión encargada de estudiar las propuestas de los obis-

pos tardó más de un año en examinarlas. En el presente Concilio el número de respuestas se ha decuplicado. Por lo que, por lo menos, deberán transcurrir tres años antes de que pueda celebrarse el Concilio.

Han sido consultados 2.700 obispos y prelatos. Han llegado ya las respuestas de 1.600. Concretamente de España, han llegado las respuestas de todos los prelatos.

Las Congregaciones Romanas han constituido en su seno comisiones de estudio para presentar sus propuestas a la Comisión Antepreparatoria del Concilio.

Todas las Universidades eclesiásticas y católicas han sido invitadas a enviar profundos estudios en el campo de su propia especialización, sobre los problemas que pudiera estudiar el futuro concilio. El término fijado a las Universidades para enviar sus respuestas es el 30 de abril de 1960.

Aseguró finalmente el Cardenal que se crearía una Oficina de Prensa en la que se facilitaría información precisa sobre las diversas fases del Concilio.

senta a la Iglesia de Grecia para la unión es la aceptación del Primado de Roma, por la gran importancia que dan al punto de vista nacional y porque consideran la unión como un problema político.

Con estos antecedentes no es extraña su reacción ante el anuncio de un próximo Concilio Ecuménico, tan distinta a la de las demás Iglesias Orientales.

"To Vima", diario liberal, comentó que la llamada de la Iglesia y del Papa a la unidad era tan sólo la repetición de una vieja y desafortunada tentativa, irrealizable en el pasado como en el presente; sólo la busca de un nuevo *modus vivendi*, fuera de los viejos esquemas, sería aceptable para los cristianos separados y podría asegurar una eventual tentativa de coordinación de las fuerzas cristianas ante el indiferentismo religioso y el ateísmo.

Por su parte, "Kathimerini", conservador, ponía en guardia a los lectores frente a la llamada de Roma, afirmando una vez más que los motivos de la división no fueron dogmáticos, sino políticos, porque la Santa Sede reivindicaba un indebido primado de jurisdicción sobre toda la Iglesia. En Roma falta el suficiente espíritu de ecumenicidad: durante siglos ocupa el solio pontificio un italiano, no obstante existir otros muchos pueblos en el seno de la Iglesia Romana. "Dejadnos, por lo menos, quedar primos que se quieren y que viven en concordia", siendo difícil volver a relaciones verdaderamente fraternales.

El mismo periódico pareció cambiar de tono al aparecer, en Año Nuevo, el mensaje del Patriarca Atenágoras. La Iglesia de Grecia conserva frente a la de Constantinopla una actitud reverencial, aun después de su independencia. Considera a la "Gran Iglesia de Cristo" como representante del ser nacional heleno-cristiano, y siente un cierto romanticismo al referirse a la "querida ciudad". El tono más optimista del diario se refiere a los contactos en pro del movimiento ecuménico y la esperanza de su ensanchamiento con la inclusión de la Iglesia Romana. El pensamiento del articulista se dirige a enseñar al Catolicismo el camino del Consejo Ecu-

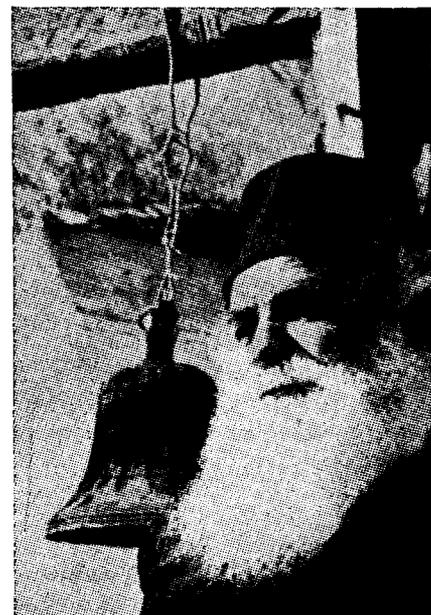
ménico de las Iglesias. La unión ortodoxo-católica no basta, debe buscarse también la unión con el protestantismo, que, sin embargo, debe encontrar antes su unidad interior.

"To Vima" se mostró escéptico ante el optimismo del Patriarca Atenágoras. "Un problema tan grave, que ha preocupado a la Cristiandad durante siglos, no podrá ser resuelto tan de prisa y fácilmente, no obstante los cambios de augurios entre Roma y Constantinopla." A su entender, la voz del Patriarca Euménico no ha expresado claramente el pensamiento de la Ortodoxia.

"Anaplis" comenta "la posición verdaderamente cristiana y ecuménica del Patriarca". "Eleftheria", por su parte, ve en el próximo Concilio una tentativa romana de hegemonía: "ninguna sujeción a Roma, la ortodoxia acepta la reunificación de las Iglesias, pero sin capitulaciones".

"Según la concepción ortodoxa, opina el Prof. Amílcar Alivizatos, canonista y teólogo de la Iglesia Griega, la convocatoria de un Concilio Ecuménico es imposible, por el momento, faltando las condiciones previas, para crear las cuales es necesaria una gran labor teológica y suficiente tiempo. La Iglesia Ortodoxa, estrechamente vinculada a su antigua tradición, no puede, ni quiere, convocar un Concilio Ecuménico, privado de aquellas cualidades poseídas por los siete primeros Concilios, las cuales deberán hallarse en este octavo. Se puede convocar un Sínodo Panortodoxo, pero no sería ecuménico. Por otra parte, la Iglesia Ortodoxa no puede participar incondicionalmente en un Sínodo Ecuménico de la Iglesia Católica Romana, por el carácter que revistiría. Por ello, la convocatoria de un Concilio Ecuménico, del punto de vista ortodoxo, es irrealizable, al menos por el momento..."

"Un Concilio Ecuménico papista sobre el problema de la unión de las Iglesias no sería posible y concebible sin implicar el reconocimiento del primado monárquico del Papa. Sería la unión de las Iglesias y de todo el mundo cristiano bajo un único Pastor, el Papa, cosa que ni la Iglesia Ortodoxa ni las protestantes pueden jamás reconocer. Pero, aparte de esta cuestión de fondo, otro problema sur-



Monje ortodoxo
del Monasterio de Skiothos

ge para la Iglesia Ortodoxa. Si fuera invitada al Concilio, sería imposible orgánicamente que su participación tuviera un carácter de igualdad, porque es considerada por la Iglesia Católica Romana, al menos, como cismática, si no como herética, y por consiguiente su participación orgánica sería imposible."

Admite la posibilidad de que los ortodoxos sean invitados como observadores. En tal caso aceptarían, para no perder la magnífica ocasión de exponer la doctrina ortodoxa y para lograr encontrar un camino de retorno a antiguas posiciones, cuando "el Papado monárquico integra el Occidente y la autoridad democrática de Oriente" estaban unidas aún por una fuerza de coexistencia.

El Prof. Basilio Moustakis resume las cuestiones más graves a resolver en la aceptación del primado del Papa, su infalibilidad definiendo "ex cathedra" y el dogma de la Inmaculada Concepción. "El primado del Obispo de Roma es, sin duda, un hecho histórico. Los esfuerzos de la crítica no papista para ponerlo en duda no han sido serios ni desde el punto de vista científico ni desde el eclesiástico. Este primado per-

manecerá. Con la diferencia que tenemos el derecho de exigir que no florezca en su ejercicio hacia Oriente con el desarrollo teológico que ha adquirido en Occidente. El primado, considerado como simple distinción de honor, con pequeñas jurisdicciones administrativas y jurídicas del Papa, que se caracterizó durante el período anterior al Cisma, fue sujeto a una gran evolución en Occidente y fue transformando la institución democrática de la Iglesia, congelándola en su actual estado monárquico. Sus bases teóricas, la necesidad del Sacro Colegio de Cardenales en torno al Papa, parecen dejar una esperanza que sea posible que utilice la monarquía como primer grado en una participación más activa y más amplia del Sacro Colegio para acercarse a las instituciones democráticas... El primado hacia nosotros no debemos temerle mucho. Podemos considerar el catolicismo romano como una enorme Iglesia autocéfala, en la que el arzobispo, el Papa, es naturalmente reconocido como la suprema autoridad entre sus obispos."

El abogado G. Kostarés, escribe:

MUNDO ARABIGO-CRISTIANO

Rodolfo Gil Benumeya escribe en "Nuestro Tiempo" una crónica sobre los cristianos en el mundo árabe. Divide a éstos en locales y extranjeros, teniendo como base de la distinción la raza, el idioma y la cultura, sin tomar en cuenta la nacionalidad que expresan los pasaportes.

Sesenta y cinco millones de musulmanes, cinco millones de cristianos locales, millón y medio de cristianos extranjeros, tres millones de paganos y algunos cientos de miles de judíos y agnósticos es la estadística religiosa de los estados árabes.

El Cristianismo árabe arranca de los Apóstoles, porque mientras en Judea se conservaba la pureza racial judía, en Samaria y Galilea, patria de la mayoría de ellos, la raza estaba muy mezclada con los árabes, del mismo tronco semita.

Damasco, en la época paulina, pertenecía al reino arábigo de Petra. San

"La unión de las Iglesias — Ortodoxa y Católica — será una obra bastante difícil, porque desde que se separaron ambas la Ortodoxia ha permanecido fiel a los que habían definido los siete primeros concilios, sin invocar otro, mientras la Católica, convocando otros trece, añadía otros dogmas a la enseñanza dogmática de la Iglesia antes del Cisma. Si alguien parangonase una dogmática de la Iglesia Católica con el símbolo de la fe, se persuadiría fácilmente de las innovaciones. Baste citar el primado y la infalibilidad del Papa, que constituyen la piedra angular de separación entre las dos Iglesias."

La posición de la Iglesia Griega es, en estos momentos, la más difícil de las Iglesias Orientales. Mientras otras han perdido su sentido patriota, aunque no el nacional, en Grecia subsisten aún ambos sentidos. No debe olvidarse, además, que la comunidad ortodoxa griega es la de mayor importancia, no sólo porque puede tomar sus decisiones libremente, imposible para las Iglesias tras el telón de acero, sino porque cuenta, además, con el mayor contingente de fieles.

Lucas era sirio. Cecilio y Eufasio, "varones apostólicos", que predicaron en España, son de ascendencia árabe. Siete obispos árabes asistieron al primer Concilio Ecuménico.

La reacción contra el racionalismo helénico hizo caer a los árabes en algunas herejías: ellos fueron quienes apoyaron el monofisismo. A fin de resistir más fuertemente a las tendencias racionalistas de Bizancio algunos cristianos árabes se apoyaron directamente en la Sede de Pedro: de ellos descende la Iglesia Maronita, católica en su totalidad. El maronita es el más exacto exponente del arabismo cristiano. Como contrarreacción al helenismo los cristianos del Próximo Oriente llegaron a apoyar al islamismo.

En tiempo de los jefes de Damasco, amigo alguno de ellos de San Juan Damasceno, cinco papas sirio-árabes ocuparon la sede de Roma:

Juan V, Sergio, Sisinio, Constantino y Gregorio III (685-741). Precisamente estos papas sirios fueron quienes probablemente introdujeron las primeras reformas en la liturgia romana.

La liturgia romana antigua era sobria y breve. La riqueza de las palabras y de los símbolos y una cierta solemnidad en la acción litúrgica, exceptuando el bautismo, penetraron a través de influencias célticas y germánicas en la época de los Carolingios. Pero son estos papas sirios quienes introducen las primeras reformas. De esta época data la introducción en el Cónon de la Misa del nombre de la Virgen María y también de las primeras fiestas marianas, que por orden cronológico son: Dedicación de Sta. María ad martyres (14 de mayo); Asunción (15 de agosto); Purificación (2 de febrero); Anunciación (25 de marzo).

Estas fiestas marianas eran ya corrientes en el s. v en todo el Oriente, pero la liturgia romana sólo después de dos siglos del Concilio de Efeso (431) abre sus puertas a la Virgen María.

La conservación actual de las comunidades cristianas depende en el mundo árabe de su participación como agrupaciones de estatuto personal dentro de los distintos estados.

En el Líbano ocupan en la vida pública un tanto por ciento proporcionado a su número (60 por 100 de 1.450.000 hab.). La comunidad de la R. A. U. que proporcionalmente no llega al 8 por 100 es la más numerosa: 2.000.000 de cristianos. Jordania, Persia y Sudán cuentan con pequeños núcleos, aunque muy compactos. En Arabia y África del Norte los cristianos locales desaparecieron totalmente durante la Edad Media.

En el total de cinco millones de cristianos locales, los católicos son un millón y cuarto, además de otros tres cuartos de millón que residen en América.

La comunidad cristiana no-católica más numerosa es la copto-monofisita. Siguen los melkitas, árabes de rito griego. Luego los monofisitas sirios o jacobitas, los armenios, los caldeos y los protestantes.

Por orden de importancia los cristianos árabes se agrupan en los si-

guientes ritos: maronita, melkita, latino, copto, caldeo. El mayor contingente de católicos se encuentra en el Líbano con 512.000 y en la R. A. U. con 246.000.

A pesar de su desproporción con las masas musulmanas y su menor número en relación con los cristianos disidentes, los católicos árabes gozan de gran influencia en especial en los ambientes culturales. El renacer de las Letras árabes en el siglo XIX fue en gran parte debido a los católicos. La mayoría de los fundadores de la prensa árabe fueron católicos: el famoso "Al ahram" (Las pirámides) se cuenta entre ellos.

Debe tenerse en cuenta la labor que desde 1875 realiza la Universidad de San José de Beirut, dirigida por los jesuitas. A la misma han acudido alumnos de otras religiones. Hubo un período entre las dos guerras mundiales en el que todos los políticos árabes habían sido educados en dicha Universidad.

Tres puntos sirven de base a una expansión de enlaces e irradiación dentro del ambiente general de los distintos países:

- a) fusión y coordinación de las distintas comunidades católicas de distintos ritos;
- b) unión de los católicos locales con los católicos extranjeros residentes en sus países;
- c) integraciones político-sociales en el desenvolvimiento de sus respectivas naciones.

Un ejemplo claro de los dos primeros puntos lo encontramos en Egipto. Desde 1950 funcionan diversos organismos de coordinación: Asociación para la enseñanza, Oficina Central de Cine, varias revistas, etc. Todo ello en colaboración entre los católicos locales de siete ritos distintos y los católicos extranjeros: italianos, griegos, españoles, belgas.

Se tiende en la actualidad a la agrupación de todos los árabes sin diferencias de religión y a lograr que en los estados árabes se considere a los católicos locales como elementos vivos e indispensables en la vida político-social.

Las revoluciones del Líbano del año 1958 obedecían a la necesidad

de dar nueva base a la vida pública. El parlamento libanés ha seguido el sistema proporcional: 30 diputados musulmanes, 26 católicos, 10 de otros grupos cristianos.

En los Sínodos orientales se trata de dar una profunda vida y vigorizar los distintos ritos para unir más fuertemente a los católicos. Quizá esto a nuestra mentalidad occidental le parezca extraño. Pero tanto más unidos estarán los orientales cuanto más firme sea su propia Iglesia Nacional,

no entendiéndolo aquí por nacional los estados modernos, sino precisamente el sustrato religioso y tradicional, que hace que Armenia, por ejemplo, sea una nación, esparcidos sus habitantes por todo el mundo.

También debe lograrse una perfecta armonía entre lo latino y lo árabe, precisamente distinguiendo lo uno de lo otro. En Túnez, los Padres Blancos; en el Líbano, los Jesuitas y en Egipto, los Dominicos tratan de lograr esta armoniosa convivencia. —

SIGLOS DE RITO GRIEGO EN ITALIA

Con motivo de la celebración durante el presente año del cuadragésimo aniversario de la erección de la Eparquía Griega de Calabria, parece oportuno recordar que el rito greco-bizantino ha sido practicado ininterrumpidamente en Italia desde siglos.

Según la tradición penetró en Italia a fines del s. IV, por obra de los monjes basilianos. Sin embargo, esta primera penetración no tuvo mayor alcance. El establecimiento definitivo del rito griego comienza a mediados del s. VIII.

Casiodoro afirmaba en el s. VI que la antigua Magna Grecia estaba completamente latinizada y no conservaba ya restos de helenismo. Si así era, dos acontecimientos reconquistaron para éste dichas regiones.

Las persecuciones iconoclastas determinaron la huida de numerosos monjes y fieles de Grecia. La conquista de Sicilia por los árabes provocó el éxodo de los habitantes griegos. Ambos contingentes se dirigieron al sur de Italia. Allí se contaban hacia el s. X cerca de doscientos monasterios basilianos.

El emperador León III el Isaúrico sustrajo estos territorios de la obediencia al Patriarca de Occidente y los hizo depender de Constantinopla. No obstante, aún dependiendo de Oriente y sintiendo una fidelidad reverencial por las tradiciones y la jerarquía de la Iglesia Bizantina, las diócesis y los obispos de Calabria no se adhirieron jamás a ningún cisma ni a ninguna herejía. Y así el Episcopado Greco-Calabrés comparece en Nicea para condenar la iconoclastia (787)

y en Constantinopla para deponer a Focio (869).

La helenización de Calabria fue tan profunda que obligó a Federico II de Suabia, en pleno s. XIII, a traducir sus Constituciones latinas al griego para ser comprendidas por sus habitantes.

Los ritos griego y latino coexistieron durante largo tiempo en Italia y en el Patriarcado de Occidente, porque, antes de la creación del Patriarcado de Constantinopla, aquél ejercía su jurisdicción sobre Italia, Grecia, Macedonia y Tracia. En la misma Roma existían monasterios griegos y orientales. Desde Juan V hasta Zacarías (685-752) se sucedieron en el Pontificado diez Papas de los cuales solo uno era romano; todos los demás eran griegos o sirios.

Las rencillas entre latinos y bizantinos sólo comenzaron al agudizarse el cisma. Pero el Papado se mostró siempre benevolente con los griegos.

En el s. XVI, León X permite ejercer su ministerio en Italia a los obispos bizantinos expulsados por los turcos, silenciando el problema de su aceptación de la fe católica. Durante todo el siglo obispos prófugos ordenan y confirman, hasta que a fines de la centuria el Cardenal Santoro, encargado de asuntos orientales, indaga quienes son cismáticos. Gregorio XIII funda en 1576 el Colegio Griego en Roma, en el que los greco-calabreses tienen pocas plazas. En 1595 Clemente VIII decide instituir con carácter permanente en Roma un Obispo ordenante de rito bizantino.

Los greco-calabreses atravesaron en

los siglos siguientes situaciones muy difíciles. Los candidatos al sacerdocio debían educarse en seminarios latinos y emprender luego un largo viaje a Roma para recibir su ordenación. Se pidió repetidas veces a la Congregación de Propaganda Fide la fundación de dos seminarios griegos: Messina y Reggio Calabria. En 1674 se pensó en la oportunidad de nombrar un obispo griego para Calabria. Pero surgieron diversos inconvenientes, no sólo políticos y económicos, sino también referentes a las relaciones entre su jurisdicción y la de los obispos latinos. En 1717 los alumnos calabreses del Colegio Griego de Roma elevan a Clemente XI un memorial en el que, dándose cuenta de la oposición de índole económica que surgiría, proponen asignar al obispo griego la Abadía de S. Benedetto Ullano.

El primer paso en orden a una solución de la situación precaria de la Iglesia Greco-Italiana lo dio Clemente XII en 1752 fundando en la citada Abadía de San Benedetto Ullano un Seminario, el Colegio Corsini, y nombrando como Presidente del mismo a un Obispo ordenante griego.

Pero, si esto mejoró la formación del clero, no trascendió a la vida popular. Los latinos tenían prohibido comunicarse con los griegos y viceversa, gozando el rito latino de cierta preeminencia. En los sagrarios de las parroquias se conservaba la Eucaristía en dos especies: una para griegos y otra para latinos. En el matrimonio la mujer griega debía adoptar el rito del marido, pero no la latina que conservaba su rito y el derecho de educar en el mismo a sus hijos. De esta forma los párrocos latinos veían aumentar sus fieles y los obispos enviaban coadjutores latinos a parroquias tradicionalmente griegas.

El principio de preeminencia del rito latino fue abandonado en 1867 por Pío IX con motivo de una controversia entre los dos patriarcas católicos orientales de Antioquía, melkita y maronita, proclamando entonces la igualdad de todos los ritos. Las más estridentes disparidades introducidas por la jurisprudencia fueron suspendidas por León XIII. San Pío X restituyó a todos los fieles católicos la facultad de poderse comunicar en cualquier rito.

NOTICIAS DE LAS IGLESIAS ORIENTALES

El embajador del Irak en el Líbano, Najib-al-Sayegh, es católico caldeo. Por primera vez un católico ocupa un lugar de tal categoría en el Irak.

* * *

Desde fines de la segunda guerra mundial España sufraga los gastos de seminaristas libaneses que cursan sus estudios en nuestra patria, completando su formación en la Pontificia Universidad de Salamanca. Una vez ordenados sacerdotes regresan a su país. Son ya muy numerosos los sacerdotes maronitas que ejercen su ministerio en el Líbano y que han estudiado en España.

* * *

Bajo los auspicios de la Jerarquía Católica Siro-Malankar y la dirección del cisterciense belga Dom Francisco Mahieu y del benedictino converso inglés Dom Beda Griffith, ha surgido en el estado de Kerala en la India, una nueva congregación monástica. Su hábito es el tradicional entre los monjes indios: túnica amarilla y un chal. Siguen también la forma típica india de comer y vivir. Regla, la de San Benito. El monasterio, de bambú, se eleva en Kurisumala y fueron celebradas en él las primeras misas en rito siro-malankar en la Navidad de 1957.

* * *

Han sido erigidos dos Ordinariados Orientales Católicos: Alemania y Argentina. El nuevo Exarca de Alemania es natural de la Bucovina. Mons. Platón Kornylak cursó estudios en Blaj y posteriormente en Roma, doctorándose en Filosofía en la Universidad Gregoriana y en Teología en el Colegio Romano de Propaganda Fide. Fue ordenado sacerdote en 1945. Ha trabajado en la Eparquía de Filadelfia, en EE. UU., donde ha sido sucesivamente párroco, vicescanciller y canciller. El difunto Mons. Lafitte había sido nombrado primer Exarca de Argentina y tenía como auxiliar a Mons. Tato. En la Argentina residen aproximadamente 75.000 maronitas, 50.000 melkitas, 12.000 italianos de rito griego, 8.000 armenios, 1.000 rumanos, 500 rusos y algunos centenares de caldeos.

* * *

En el órgano del Gobierno de la U. R. S. S. "Izvestia" apareció un comunicado del Patriarca Alexis de Moscú desmintiendo los rumores de que algunos obispos rusos ortodoxos tenían contactos con el Nuncio Apostólico en Viena relativos al próximo Concilio. El Patriarca considera el futuro Concilio de la exclusiva competencia de la Iglesia Romana y cree que no debe intervenir en él.

* * *

En el presente año se celebra el centenario del "Colegio de Tierra Santa", que dirigen en Alepo los Franciscanos de la Custodia de Tierra Santa. El carácter del colegio es interritual y a él asisten no sólo católicos sino también cristianos disidentes y aun musulmanes y judíos. Durante 90 años funcionó en el barrio Shibeni hasta que en 1949 fue inaugurado el nuevo edificio en la parte moderna de la ciudad.

La solución definitiva del problema de los greco-calabreses la dio Benedicto XV al instituir la Eparquía Griega de Lungro, única diócesis de rito griego en Italia. El mismo Pontífice mostró especial celo hacia los orientales: instituyó la Congregación de la Iglesia Oriental, fundó el Pontificio Instituto Oriental de Roma y abrió un seminario en el Monasterio Griego de Grottaferrata, en las puertas de Roma. Su obra fue continuada por Pío XI que erigió otra eparquía griega en Piana, para los fieles de Sicilia y constituyó en Abadía "nullius

dioeceseo" el Monasterio Griego de Santa María de Grottaferrata, cuyo Archimandrita es Superior de la Congregación de Monjes Basilianos de Italia.

La existencia de esta comunidad católica de rito bizantino tiene importantes consecuencias, porque desmiente la teoría "ortodoxa" de la traición de los uniats. Nunca ha existido para los calabreses el problema de la unión porque siempre se han mantenido fieles a Roma y siempre han conservado su propio rito.

Florencio ARNÁN LOMBARTE.

EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y EL CULTO AL CORAZON DE JESUS

Glosa a la Encíclica «Haurietis aquas»

Las pruebas demostrativas de la verdad son de dos clases: el argumento de autoridad y el argumento de razón.

Cuando se trata de demostrar una verdad de orden natural, el argumento de autoridad se toma del testimonio humano, que en determinadas circunstancias y con las debidas condiciones, es cierta y evidentemente creíble; y el argumento de razón es el raciocinio lógico, que da por legítima conclusión la verdad de la aserción.

Y cuando se trata de demostrar una verdad de orden sobrenatural, el argumento de autoridad se toma del testimonio divino, ya del mismo Dios, que ha hablado a los hombres revelándonos sus verdades, y confiando el tesoro de su revelación a la Iglesia de Jesucristo, para que ella nos las transmita, nos las explique y nos las enseñe; ya de los representantes legítimos del mismo Dios, que tienen su soberana autoridad, es decir, la Iglesia jerárquica; y el argumento de razón es de razón teológica, es decir, la prueba cierta y evidente de que de una o varias verdades reveladas ciertamente por Dios, con revelación explícita o implícita, se deduce por raciocinio lógico una conclusión, que por lo mismo se llama conclusión teológica; a lo cual se añade la conciliación o concordia de la verdad revelada por Dios con las verdades adquiridas por la razón humana.

Así se prueban con seguridad las verdades; y así, con la luz de la verdad científicamente demostrada, se disipan y se refutan los errores contrarios.

Esto es lo que maravillosamente hace el gran Papa Pío XII en su Encíclica *Haurietis aquas*. Demuestra que el culto al Sagrado Corazón de Jesucristo es un culto del todo legítimo, solidísimamente fundado; un culto de suprema excelencia y de importancia trascendental en la vida cristiana; y un culto del que se derivan, cuando se practica con recta inteligencia y fervoroso afecto, los más grandes frutos de vida sobrenatural y de santidad auténtica.

Y con la luz de la verdad, demostrada por las pruebas, deshace juntamente las objeciones que aun ahora circulan contra este preciosísimo culto, haciendo ver que son infundadas.

Todo esto lo realiza con admirable orden y eficacia, aduciendo las dos grandes pruebas: la de la autoridad divina y la de la razón teológica. La primera, que en materia de fe es la principal, la presenta el Papa de dos maneras: una por el magisterio vivo de la Iglesia, que nos enseña con autoridad recibida de su Divino Fundador, Jesucristo; y otra, exponiendo los fundamentos de la Sagrada Biblia y de la Tradición Católica, que son las dos fuentes de la revelación divina, es decir, donde como en depósito sagrado se contienen las verdades reveladas por Dios; y la segunda prueba, la de la razón teológica, exponiendo las conclusiones ciertas de verdades reveladas por Dios. Así queda el culto al Sagrado Corazón cimentado en sólidos e inmovibles fundamentos.

El argumento de la autoridad del magisterio vivo de la Iglesia nos lo presenta el Papa en muy breves páginas, si bien después vuelve sobre él oportunamente. Y el argumento de la autoridad misma de Dios en las fuentes de la revelación, con el que va entreverando la prueba de las razones teológicas, ocupa todo el resto de la Encíclica.

Detengámonos ahora en la prueba del magisterio de la Iglesia.

¿Qué testimonios invoca el Papa? ¿Qué hemos de sentir de estos testimonios?

* * *

Los testimonios son los de la suprema autoridad de la Iglesia, las enseñanzas pontificias sobre el culto al Sagrado Corazón.

Estas enseñanzas son muchas, frecuentemente repetidas, dadas muy de propósito, y por los Papas de estos últimos tiempos. En ellas muestran los Papas recientes con claridad meridiana la altísima estima en que tienen este culto y lo que significa y vale en la época actual.

De entre estos documentos, el Papa Pío XII escoge de León XIII la Encíclica (1); de Pío XII la Encíclica (2), y de su propio pontificado la Encíclica con que lo inició (3).

León XIII escribía: "Más de una vez Nos hemos esforzado en defender santamente y poner más de manifiesto una estimadísima clase de devoción, que consiste en el culto del Sacratísimo Corazón de Jesús, a ejemplo de nuestros predecesores Inocencio XII, Benedicto XIII, Clemente XIII, Pío VI y Pío IX". Y no dudó en afirmar que este culto es de grandísima eficacia para sanar los males que en estos tiempos, y de una manera más aguda y extendida que en otros, atormentan e inquietan a cada uno de los hombres y a la sociedad entera. Y terminaba su Encíclica *Annum Sacrum* con esta comparación genial: "Estando oprimida la Iglesia por el yugo cesáreo durante los tiempos próximos a su nacimiento, fue vista en lo alto, por un joven emperador, la Cruz, presagio juntamente y causa de la gloriosísima victoria que luego se siguió. He aquí que hoy se presenta a nuestros ojos otra señal muy favorable y divina: el Corazón Sacratísimo de Jesús, con la Cruz sobrepuesta, brillando entre llamas con vivísimo resplendor. En este Corazón se han de colocar las esperanzas, a Él hay que pedir y de Él hay que esperar la salvación de los hombres".

Lo que León XIII decía más bien del Corazón de Jesús en Sí mismo, lo refiere Pío XI, en su Encíclica *Miserentissimus Redemptor* y directamente al "culto" del Sagrado Corazón, viendo en este culto el triunfo sobre el frío jansenismo y sobre el enfriamiento de la caridad en los fieles:

(1) "Annum Sacrum" (1899).
(2) "Miserentissimus Redemptor" (1928).
(3) "Summi Pontificatus" (1939).

“Entre las pruebas de la infinita bondad de Nuestro Redentor, brilla muy principalmente el que, enfriándose la caridad de los fieles, se nos presentó la caridad misma de Dios para que se la honrase con particular culto, y se nos manifestaron espléndidamente las riquezas de su bondad por medio de la piadosa práctica con que es venerado el Sacratísimo Corazón de Jesús, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (4). Pues como en otro tiempo quiso Dios que al humano linaje, que salía del Arca de Noé, apareciese una señal de amistoso pacto, el arco iris visible en las nubes (5); de la misma manera, en los recientes turbulentísimos tiempos, como se extendiese la infausta herejía jansenista, la más taimada de todas, enemiga del amor y piedad para con Dios, pues predicaba que éste no tanto debía ser amado como Padre, cuanto temido como implacable Juez, el benignísimo Jesús manifestó en alto a las naciones su Corazón Sacratísimo, como bandera de paz y caridad, y como presagio de no dudosa victoria en la lucha”.

A la misma Encíclica de Pío XI pertenecen las frases sumamente laudatorias que nos introducen en la excelencia interna de este culto: “... en aquel signo de óptimos presagios (el Corazón Sacratísimo de Jesús), y en la piadosa devoción que de Él se deriva, ¿no es verdad que se contiene todo el compendio de toda la religión, y aun la norma de vida más perfecta, como quiera que conduce más expeditamente las inteligencias al total conocimiento de Cristo Nuestro Señor, y doblega las almas con mayor eficacia a amarle más apasionadamente, y a imitarle más de cerca? Nadie se extrañe, pues, de que nuestros predecesores hayan defendido continuamente esta devisión estimadísima contra las acusaciones de los calumniadores, y la hayan ensalzado con grandísimas alabanzas, y promovido con gran celo. Y por providencia voluntad de Dios ha sucedido que la piadosa inclinación de los fieles hacia el Sacratísimo Corazón de Jesús creciese de día en día”.

Estas dos Encíclicas de León XIII y Pío XI contienen como el compendio de la doctrina y de la acción de aquellos dos inmortales Pontífices acerca del culto al Sagrado Corazón.

A todo ello añade Pío XII, como testimonio de lo que intenta probar, las enseñanzas que dio en su primera Encíclica, a los pocos meses de su coronación. Es la Encíclica *Summi Pontificatus*, de 20 de octubre de 1939, la cual comienza Pío XII recordando que el principio de su pontificado había coincidido con el cuadragésimo aniversario de la consagración del género humano al Sacratísimo Corazón de Jesús, y que en el año mismo de dicha consagración, el 1899, había recibido las Sagradas Órdenes; y añade que el programa de su pontificado lo ponía en traducir en obras y en continuar lo que León XIII había querido obtener por aquella consagración.

Pasaron cerca de 17 años; y al escribir el mismo Pío XII su Encíclica *Haurietis aquas*, nos habla así: “Nos, ciertamente, no menos que Nuestros predecesores, hemos visto claramente y hemos aprobado esta verdad capital; y cuando fuimos elevados al Sumo Pontificado, al contemplar con

inmenso agrado el feliz y triunfal progreso del culto al Sagrado Corazón de Jesús entre el pueblo cristiano, Nos regocijamos por los innumerables frutos de salvación que de él habían surgido en toda la Iglesia; lo cual ya nos complacimos en manifestar en nuestra primera Encíclica. Estos frutos, a través de los años de nuestro pontificado — llenos no sólo de tristezas y calamidades, sino también de inefables consuelos —, no han decrecido ni en número, ni en eficacia, ni en hermosura; sino más bien han ido aumentando, puesto que varias iniciativas, muy acomodadas a las necesidades de nuestros tiempos, han nacido felizmente, con el fin de fomentar más y más este mismo culto; nos referimos a las asociaciones para promover la cultura intelectual, la religión y la beneficencia; a las publicaciones de carácter histórico, ascético y místico, encaminadas a este mismo fin; a las piadosas prácticas de reparación; y, en concreto, a las manifestaciones de ardentísima piedad que ha promovido el Apostolado de la Oración, a cuyo celo y actividad se debe el que familias, sociedades, instituciones y aun algunas naciones, se consagrasen al Sagrado Corazón de Jesús; a los cuales con estas varias ocasiones les hemos expresado no raras veces Nuestra paternal felicitación por medio de cartas, discursos y aun radiomensajes”. Así, “el culto del Divino Corazón del Redentor” aparece como el ideal del pontificado de Pío XII; ideal y programa; más aún, es el objeto principal, *el alfa y el omega*, de las enseñanzas pontificias, avaladas con la autoridad del supremo Maestro visible de la Iglesia. De inmensa trascendencia es este elogio de la devoción al Sagrado Corazón; y es consecuencia de lo enseñado por Pío XI. Era lógico que el Vicario de Cristo hiciese objeto principal de sus enseñanzas lo que es “el compendio de toda la religión, y aun la norma de vida más perfecta”. No se puede hablar más claro ni con recomendación más encarecida: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es el resumen completo, sencillo y perfectísimo de la religión cristiana. Así lo enseñan los Papas de nuestros tiempos.

El que desee conocer más amplia y completamente todo esto, lo podrá ver en dos hermosos libros: *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús según las Encíclicas pontificias*, por el P. Jesús Solano, S. I. (6), y *Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón. Documentos pontificios. Textos latino y castellano*, por el P. Hilario Marín, S. I. (7). Ambos libros se refieren a documentos pontificios anteriores a la *Haurietis aquas*.

* * *

Ante tales testimonios, ¿qué debe sentir todo verdadero católico, todo hijo fiel de la Iglesia? La contestación no es dudosa. Las enseñanzas nos las dan los supremos maestros y pastores de la Iglesia de Cristo, sus Vicarios en la tierra, a los que principalmente se refiere Él cuando les dice: “El que a vosotros oye, a Mí me oye; y el que a vosotros desecha, a Mí me desecha; mas el que a Mí me desecha, desecha al que me envió” (8).

Además, dichas enseñanzas son de los Papas de nues-

(4) Col., 2, 3.
(5) Gen., 2, 14.

(6) Edit. “El Mensajero del Corazón de Jesús”, Bilbao, 1950.
(7) Publicaciones “Cristiandad”, Barcelona, 1950.
(8) Lc., 10, 16.

tros tiempos, y por lo mismo son de gran actualidad; y se nos han dado con diáfana claridad, con acento de íntima convicción, y de cara a las graves necesidades de nuestra época, y como el más eficaz remedio de todas ellas.

Con razón, pues, exclama Pío XII “¿Quién no ve, Venerables Hermanos, que aquellas opiniones (las que con prejuicios, recelos u objeciones se oponen a este culto) son del todo ajenas al sentir que públicamente manifestaron nuestros predecesores desde esta Cátedra de verdad, aprobando el culto del Sacratísimo Corazón de Jesús? ¿Quién se atreverá a decir que es inútil o menos apta para nuestros tiempos esta devoción?”

Y sin embargo, y aun después de la Encíclica *Haurietis aquas*, hay quienes persisten en sus posiciones de prejuicios y objeciones. Pero en esto no se muestran hijos dóciles de la Iglesia.

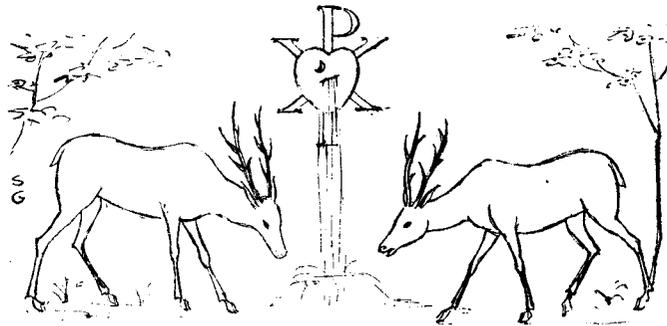
Bien podemos decir que no hay propiamente crisis en la devoción al Sagrado Corazón. Lo que hay es crisis de respeto y adhesión incondicional al magisterio vivo de la Iglesia, crisis de dócil obediencia a la autoridad de los Vicarios de Cristo, y por lo mismo al propio Cristo. La mentalidad moderna, cada día más acentuada entre la juventud, aun eclesiástica, de desprecio y antipatía contra la filosofía perenne y la tradición teológica escolástica, es lo que conduce, como nota Pío XII en la *Humani generis*, y conduce con espantosa facilidad al desprecio o poca estima del Magisterio eclesiástico.

Si hace cuatro siglos eran de vitalísima actualidad y de gran importancia las áureas Reglas de San Ignacio “Para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener”, lo son también, y todavía más, en nuestros tiempos, ya que los errores contrarios cundían entonces entre los protestantes y sus afines; hoy, entre los mismos católicos y aun entre los eclesiásticos. No estará de más recordar,

de estas preciosas Reglas, la 1.ª y la 13.ª, que son las que más hacen a nuestro caso: “La primera: depuesto todo juicio, debemos tener ánimo aparejado y pronto para obedecer en todo a la verdadera Esposa de Cristo Nuestro Señor, que es la nuestra Santa Iglesia Jerárquica”. “13.ª regla: Debemos siempre tener, para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia Jerárquica así lo determina; creyendo que entre Cristo Nuestro Señor, Esposo, y la Iglesia, su Esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez mandamientos, es regida y gobernada nuestra Santa Madre Iglesia.”

Quienes así piensan y así sienten, como debemos pensar y sentir todos, no pueden menos de recibir alborozados y de cumplir fervorosamente la exhortación, en verdad ungida de espíritu, con que termina Pío XII el pasaje de la Encíclica, que hoy hemos comentado: “Al contemplar la gran abundancia de aguas saludables, es decir, de dones celestiales del supremo Amor, que han nacido del Sagrado Corazón de nuestro Redentor, y se derraman por obra e inspiración del Espíritu Santo, sobre innumerables hijos de la Iglesia Católica, no podemos menos, Venerables Hermanos, de exhortaros paternalmente a que juntamente con Nos, ofrecéis sumas alabanzas y rendidas acciones de gracias al Dios dador de todos los bienes, repitiendo estas palabras del Apóstol de las gentes: ‘Al que es poderoso para hacer que abundemos copiosamente, más de lo que pedimos y pensamos, en virtud del poder que actúa en nosotros, a Él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo, en todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Así sea’”. (Eph., 3, 20-21).

¡Bendita docilidad de obediencia, que así nos lleva a Dios!



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Diciembre - 1959

GENERAL: El celo de ayudar con oraciones y obras a los perseguidos por la fe.

MISIONAL: La fiesta de Navidad en Asia y Africa.

SAN JUAN MARIA VIANNEY Y LAMENNAIS

Se celebra este año en toda la Iglesia Católica y singularmente en Francia el centenario glorioso de la muerte de San Juan María Vianney. El Papa nos ha hablado ya en documentos memorables del Patrono universal de los Párrocos y modelo de todos los sacerdotes. No se trata, pues, de un centenario más. Con su estilo paternal y entrañable acaba su encíclica conmemorativa Juan XXIII diciendo: “Al terminar esta carta, venerables hermanos, deseamos deciros toda nuestra suavísima esperanza de que, con la gracia de Dios, este centenario de la muerte del santo Cura de Ars pueda despertar en cada sacerdote el deseo de cumplir más generosamente su ministerio y sobre todo su *primer deber de sacerdote, es decir, el deber de alcanzar la propia santificación*”.

En realidad, San Juan María Vianney es el trasunto total de integridad sacerdotal que nos pide el Papa. Pero contrasta y apoya todavía más la tesis pontificia, si consideramos que, con la sola diferencia de cuatro años de las fechas de nacimiento y muerte, fue contemporáneo de Vianney otro sacerdote trágicamente célebre: Lamennais.

Entre Vianney y Lamennais existían dos pronósticos naturalmente muy distintos. Vianney era un joven sin talento y un simple cura de aldea. Lamennais era una gran potencia intelectual llamada a influir decisivamente en la Iglesia y en Francia. Vianney y Lamennais son un ejemplo irrefutable del error que significaría prevaleciera de una manera inconsiderada el aspecto intelectual en la justipreciación apostólica. Hay que valorizar más la santidad de vida que la sabiduría, que en muchos casos no pasa de pedantería. Hay que revisar el criterio naturalista de la primacía y preponderancia del cultivo del entendimiento sobre el cultivo de la voluntad.

El hecho es que Vianney y Lamennais han señalado dos vertientes totalmente contradictorias. Vianney fue el sacerdote de la oración, de la penitencia, del confesionario, de la Eucaristía, de la Virgen, del amor a la Jerarquía. Lamennais, en sus evoluciones, llegó a patrocinar y sembrar los tóxicos y los engaños del liberalismo católico.

He aquí algunas de las ideas del desgraciado Lamennais: “Puede muy bien suceder que dividiéndose las creencias, se formen en cierto modo, en el seno mismo del Estado muchas sociedades espirituales; y, entonces, no pudiéndose el Estado identificarse con la una sin romper con las demás, y sin tratarlas como enemigas, el remedio, el único remedio, es dejar que esta guerra se continúe y termine con armas puramente espirituales. Nosotros creemos que la religión debe quedar hoy completamente separada del Estado y el sacerdote de la política”. Este error de falsa tolerancia religiosa, de laicismo, fue el “crimen social” del siglo XIX, como dijo el Cardenal Pie. Y esta filosofía de la falsa tolerancia religiosa fue una tesis de Lamennais.

En *L'Avenir*, proclamaba Lamennais: “No existe otro medio más que la libertad individual, igual para todos, completa para todos. Unámonos, pues, para conquistarla y defenderla. Es ya necesaria para el mundo; y en ella, y solamente en ella, encontrará su tranquilidad”. Lamennais juzgaba legítima toda clase de libertad. No así la doctrina católica. Dice León XIII en la *Libertas*: “Toda libertad puede

reputarse legítima, con tal que aumente la facilidad de obrar el bien; fuera de esto, nunca”. La verdadera libertad — no la libertad lamenesiana — la defiende la Iglesia. Afirma León XIII: “La libertad buena y digna de ser apetecida es la que considerada en el individuo, no permite que el hombre se someta a la tiranía abominable de los errores y de las malas pasiones, y que mirada en lo que se refiere a su acción pública, gobierna a los pueblos con sabiduría, fomenta el progreso y las comodidades de la vida, y defiende la administración del Estado de toda arbitrariedad”. Y esta libertad cristiana es completamente incompatible con la libertad que propugnan los liberales. Expresamente lo enseña León XIII: “Hay muchos imitadores de Lucifer, cuyo es aquel nefando grito *no serviré*, que con nombre de libertad defienden una licencia absurda. Tales son los hombres de ese sistema tan extendido y poderoso, que tomando nombre de libertad, se llaman a sí mismos liberales”.

Para los católicos y liberales, Lamennais anhelaba una alianza para “defenderse mutuamente contra el poder en todas ocasiones, reclamar enérgica y constantemente todas las libertades civiles; libertad de pensamiento, libertad de palabra, libertad de imprenta, libertad de enseñanza, libertad de asociación, ni privilegios para nadie, sin restricción previa, sin disposición preventiva de ninguna especie, sin intervención alguna de gobierno, encargado únicamente de castigar los delitos y no de impedir el libre ejercicio de las facultades humanas”. Exactamente lo contrario es el pensamiento de la Iglesia. En la *Inmortal Dei* enseña León XIII: “La absoluta libertad de sentir e imprimir cualquier cosa, sin freno, sin moderación alguna, no es por sí mismo un bien de que justamente pueda gozarse la humana sociedad, si no fuente y origen de muchos males... Sólo la vida buena es el camino que conduce al cielo, nuestra patria común, por lo cual se aparta de la regla y enseñanza de la naturaleza todo Estado que deja tan franca la libertad de pensar y de obrar que se pueda impunemente extraviar a las inteligencias de la verdad y a las almas de la virtud”.

El pensamiento lamenesiano estaba infectado en la mentira de la separación de la Iglesia y del Estado y en el inaceptable sofisma de la libertad anárquica. O sea, Lamennais pretendía vincular el liberalismo con la fe cristiana. Por esto *L'Avenir* fue condenado y Lamennais — inflexiblemente orgulloso — apostató. ¡Triste fin el de aquel sacerdote, aureolado con las más hinchadas retóricas y vaticinado como “capaz de resucitar a un muerto” con su oratoria!

Pero la herencia de Lamennais no ha acabado. Los secuaces del “catolicismo de izquierda” reclaman la paternidad de Lamennais para su ideología. Mauriac dice: “Los demócratas cristianos no han tenido nunca otra misión si no la que Lamennais el primero había concebido”. Enlaza con la actualidad fijarse que esta táctica de apertura a la izquierda, de filiación lamenesiana, hoy tiene en Sicilia y Cerdeña dolorosas consecuencias para la Iglesia. En la Pastoral Colectiva del Episcopado lombardo, a raíz de los contratos y colaboraciones entre católicos y comunistas, los Prelados — encabezados por el Cardenal Montini — dicen: “Los errores marxistas han encontrado, sobre todo, simpatía y complicidad en algunos ambientes intelectuales, lai-

cistas y anticlericales — y lo que más nos duele —, no parece que hallen en algunas fracciones sociales y políticas que se proclaman todavía de *inspiración cristiana* aquella clara valoración negativa que la Doctrina Católica exige y que impondría, aún en el campo práctico, reservas, cautelas, defensas, uniformidad de acción, en lugar de fáciles, apresuradas y publicitarias posibilidades de entendimiento”. En otro apartado añaden los Prelados de Lombardía: “De estas llamadas *aperturas* en el campo específicamente político no veremos aquí juzgar, aunque las creemos en las condiciones presentes irrealizables y lamentables, pero a nosotros compete deplorar que de ellas se haga continuo argumento de propaganda que desarma las conciencias”. El insigne Cardenal Ruffini, Arzobispo de Palermo, ha afirmado: “Dicen los demócratas cristianos que su partido es de *inspiración cristiana*. ¿Qué quiere decir esto? Ahora todo es de *inspiración cristiana*. La civilización occidental y moderna es de *inspiración cristiana* y así acaban por ser de *inspiración cristiana* hasta los turcos y los japoneses. Lo importante es ser cristiano sin más, sin *inspiración*”.

El Papa Juan XXII, al resumir las lecciones de San Juan María Vianney, nos dice que desea “con viva esperanza que este centenario pueda suscitar en el mundo entero una renovación de fervor entre los sacerdotes y entre los jóvenes llamados al sacerdocio y consiga también llamar más viva y eficazmente la atención de todo fiel sobre los problemas que respectan a la vida y al ministerio de los sacerdotes”. Entre estos problemas, indudablemente, hay el de la fidelidad a la Iglesia como el santo Cura de Ars. Setenta y pico de años, simultáneamente, vivieron Vianney y Lamennais, pero la diferencia, el sentido y los frutos de ambos son totalmente diversos. Las redes diabólicas del espíritu mundano y las fórmulas del orgullo perdieron a aquel Lamennais, de gran talento pero sin fe íntegra, que todavía hoy nos depara nuevas versiones y caídas en “la manía de conciliar las máximas del Evangelio y las de la Revolución”, como advertía ya León XIII.

Que la luz del centenario triunfal e iluminador de San Juan María Vianney nos haga sacerdotes según su espíritu. Esto requiere la Iglesia y el mundo.

José RICART TORRENS, pbro.

SAN FRUCTUOSO

Tarragona feliz, oh Fructuoso,
La cabeza levanta reluciente
Con el fulgor de tus hogueras, donde
La fe de dos Levitas centellea.
¡Cuán blando mira Dios al pueblo hispano!
La omnipotente Trinidad corona
Con triple lauro nuestro ibero alcázar,
Ferviente Augurio se remonta al aire,
Sube Eulogio cercado de esplendores
De Cristo Dios al soberano asiento,
Y va delante, cual Maestro y guía,
A conquistar la palma, el celebrado
Por la tiara episcopal Fructuoso.

De súbito llamado, al foro injusto
Del Presidente el sacerdote vino
De los sacros Levitas circundado
Un verdugo cebado en sangre nuestra
De allí los arrastraba a la mazmorra
Y a los hierros: el mártir se adelanta,
Y animando a los suyos, la fe enciende
Con el fuego de Cristo y lanza el miedo.

“No temáis, id conmigo; aunque sangrienta
”Sierpe infernal conduzca al cruel suplicio
”A los siervos de Dios; morir, ¿qué importa
”Si ya ondean las palmas? Al cristiano
”Es la cárcel el atrio de los cielos,
”Es el áureo escalón del paraíso,
”El santuario de perpetuas paces
”Entre Dios y los justos.”

Dijo, y entran

En aquel antro de infelices reos,
Donde lavan al pueblo con las ondas
Místicas del bautismo: las tinieblas
Ate el agua vivífica se espantan.

Seis días aquí yacen: al ceñudo
Juez presentado en la audiencia inicua,
Temblaron los ecúleos y catastas
Viendo a los tres hermanos. Turbulento,
Iracundo, insolente, atroz, impío,
Emiliano rabioso les intima
Que las aras diabólicas veneren.

“Tú, doctor (dice), que la nueva farsa
”De religión enseñas, y a las libres
”Doncellas las retraes de los bosques
”Y de Jove, ¿por qué, si eres tan pío,
”No abominas tus dogmas malzurcidos?
”¿Ignoras que ordenó el César Galieno
”Que lo que adore el rey, todos lo adoren...?”
Con faz severa, respondió:

“Yo sólo

”Adoro al Rey eterno, de los días
”Hacedor, dueño y árbitro del César,
”Y a Jesucristo, a quien el Padre Sumo
”Perennemente engendra y cuyo siervo
”Indigno soy, pastor de su rebaño.”
—Lo fuiste—replicó con brutal risa
Emiliano—; y rompiendo de su saña
Los diques, a las víctimas sentencia
Que mueran en el fuego.

Ellos se gozan,

Y aun del pueblo las lágrimas enjugan.
A los que ofrecen confortante vaso,
“Ayunamos, responde, nada bebo,
”Aún no es hora de nona, el santo ayuno
”Jamás quebrantaré; la misma muerte
”No me hará vacilar.” Así rehusaba
Sediento Cristo la ofrecida copa
En la pasión, y sin gustarla, expira.

IL SACRO RISORGIMENTO

“El Emperador tiene el buen espíritu de no repudiar, como tantos otros, la principal aliada de Francia y de Italia, LA REVOLUCIÓN.”

(Citado por el Nuncio en París en carta al Cardenal Antonelli, 6-V-1859)

Hace unas pocas semanas leía en la prensa una crónica del extranjero en la que, hablando de la mística del materialismo, se decía que ha llegado en nuestros días a una exaltación que bien podría llamarse “religiosa”. Se llega a parodiar el Bautismo con la imposición del nombre, el Matrimonio con la boda, y la Confirmación con la “consagración de la juventud”, para la que se preparan con un cursillo sobre “los diez mandamientos del materialismo ateo”.

Al leerlo me vino a la memoria Mazzini, el patriarca de la unidad italiana, que hace ya más de un siglo, se lamentaba del “divorcio fatal que se ha operado entre la idea religiosa y la idea política”, y afirmaba que su grupo, *la iglesia de los creyentes*, tenía la misión de acabar con tal divorcio, puesto que “*la revolución es una misión altamente religiosa*”.

Frente o junto a esa concepción mística de la revolución, que reduce todo lo trascendente a mitos, simbolismos, embellecimientos poéticos, instintos, etc., había entonces y hay ahora otra concepción positivista y volteriana para la que lo trascendente no existe o lo cataloga con etiqueta común a lo trivial y pasajero. Unos actúan en nombre de la demagogia, otros en nombre de la paz, la tranquilidad y el orden.

Con esos dos conceptos se encontró el “irenista” Napoleón III cuando fundió sus destinos con los de Italia.

Los comienzos de esa fusión más bien se produjeron en el campo de la demagogia, allá por los años de 1830, cuando el futuro emperador tenía su nombre inscrito en la secta de los carbonarios. Pero su actuación definitiva fue en el campo del orden.

Numerosas veces declaró que quería continuar la misión secular de Francia en apoyo y tutela de la Iglesia y del Papa contra los esfuerzos de la revolución. Pero “*revolución*” para él significaba: Mazzini y Garibaldi, mientras que Cavour era el orden. Y una revolución y un orden que no dejaban de tener su algo de correspondencia.

Por eso, para no abandonar Italia a la revolución, apoyó y alentó a Cavour, del cual decía Pío IX que, en sus relaciones con la Santa Sede “*non ha altro scopo che ci burlarsi delle cose e delle persone*”.

En mi primer artículo paré la pluma en la guerra franco-sardo-austríaca de 1859. Por ahí vamos a seguir. Fue la primera manifestación efectiva, y además abundantemente rubricada con sangre, de ese apoyo.

Pero por aquel algo de relación entre el orden del Piamonte y la demagogia de Mazzini, no dejé de echar

una mano a ésta cuando aquél necesitaba de ella. Por eso a continuación acompañaremos a “*le mille camicie rosse*” que, con la bendición del Emperador y ante el asombro temeroso de Europa, llevaron a Garibaldi a través de Sicilia y Nápoles, hasta los afectuosos brazos de Víctor Manuel II.

* * *

Un escalofrío recorrió todas las cancillerías de Europa junto con la noticia del poco amable saludo de Napoleón al Embajador austriaco en la recepción de primer año. No era cosa determinada la guerra con Austria — declaró poco después en un banquete —, pero nadie podía prever lo que sucedería “dentro de tres meses”. Dirigiéndose al Nuncio le había aclarado: “Sucedan lo que sucedan, el Padre Santo no tiene nada que temer”. El Príncipe Napoleón se casa con la Princesa Clotilde de la casa de Saboya, y Víctor Manuel, en la apertura de su Parlamento, proclama a los cuatro vientos la comprensión de Europa para con el Piamonte y su causa.

Por fin, el mismo día que llegaba a París la pareja recién casada, el Emperador daba cuenta a su sorprendido Gobierno de la aparición de un folleto que reflejaría su pensamiento sobre la cuestión italiana: “*Napoléon III et l'Italie*”.

Según el folleto, el bien de la Iglesia exigía anegar los Estados Pontificios en el seno de una confederación cuya presidencia se daría al Papa. Sin duda “para consolarlo por la pérdida de la parte mejor de sus Estados” como habrían acordado Napoleón y Cavour en Plombières unos meses antes.

“El carácter absolutamente clerical del Gobierno de los Estados Romanos — decía el folleto — es un contrasentido, una causa activa de descontento, y por consiguiente un elemento de debilidad *para el mismo Papa* y un peligro inminente de revolución.”

El Piamonte se arma. Austria reclama. Inglaterra intenta la mediación y Rusia propone un Congreso: Francia y Austria, y Rusia, Prusia e Inglaterra. Dos naciones católicas y tres heterodoxas. Pío IX no consiente en someter su causa a tal tribunal, y el Congreso fracasa ante la consternación de la “buena fe” que veía en él la panacea universal. A mediados de abril el ministro francés Walewski propone: Congreso europeo con admisión del Piamonte y todos los Estados italianos en paridad con las grandes potencias. Prusia e Inglaterra insisten ante Austria, ésta no se fía, y el 20 de abril de 1859, mientras el Piamonte anunciaba

que admitía el desarme, Austria enviaba el ultimátum y a continuación la declaración de guerra.

Nadie en Europa — ni los franceses — veía con buenos ojos aquella guerra. Los unos por temor a una repetición de las gestas napoleónicas. Los otros porque no veían qué se le había perdido a Francia al otro lado de los Alpes. Pero sólo por eso. Cuando se esfumó el peligro de las fronteras y las victorias incensaron la vanidad patriótica, unos y otros aguaron el vino de su descontento, y a lo más “lamentaron” las injusticias que siguieron.

Así pues, Francia se vio con el campo libre, aunque estrechamente vigilada.

Perezosamente se llegó al choque de los ejércitos, pero el desenlace fué rápido: Montebello, Magenta y Solferino obligaron a Austria a retirarse de Lombardía y preparar la defensa del Véneto. Comenzaba la realización del programa de Plombières. Napoleón triunfaba bajo el arco de triunfo de Milán, aclamado por aquel pueblo que, en frase del general Fleury, “*ne nous aime pas*”.

No vamos a Italia — había dicho el Emperador — para fomentar el desorden, ni perjudicar al poder del Padre Santo, al cual nosotros devolvimos su trono, sino a sustraerla a esa presión extranjera que pesa sobre toda la Península y contribuir a fundamentar el orden sobre intereses legítimos satisfechos.”

Y ya en Italia, después de la batalla de Magenta, que le abrió las puertas de Milán, aclaraba más su pensamiento: “No vengo aquí con un sistema preconcebido para desposeer a los soberanos, ni para imponer mi voluntad; mi ejército no se ocupará más que de dos cosas: de combatir a vuestros enemigos y mantener el orden interior. No pondrá ningún obstáculo a la libre manifestación de vuestros legítimos deseos”.

He aquí la política de Napoleón — “*le seul qui suis dévoué à la cause italienne*” —: ante los católicos franceses, defender al Padre Santo. Ante el risorgimento y el chauvinismo francés, echar a Austria. Ante la revolución, no poner ningún obstáculo. Ante la anti-revolución, defender el orden. Y apareciendo, según los momentos, como católico, patriota, altruista, idealista, y amigo del orden, lograr el triunfo de los ideales napoleónicos.

Pero, como era de esperar, las victorias francesas pusieron a Europa en guardia. La Confederación Germánica había, en gran parte, movilizad sus tropas. Prusia, no disgustada con la humillación de Austria, temía un excesivo encumbramiento de Francia. Rusia, aunque resentida todavía con Austria por su actitud en la Guerra de Crimea, no estaba dispuesta a enfrentarse con Alemania, e Inglaterra estaba dispuesta a discutir con Napoleón la hegemonía sobre el tinglado italiano. Por eso, en un momento en que parecía prepararse otra más sangrienta batalla, Napoleón, sin más, ofrece la paz al joven Francisco José, y ambos soberanos se reúnen en Villafranca.

Se enfrentaban dos Europas: la de los tratados y la diplomacia, y la de los nacionalismos, hechos consumados y reuniones personales. Porque era el final de una época aún se llegó a un tratado; porque era el comienzo de otra, no tuvo ni un momento de vigencia. Por cómodo miedo o

egoísta satisfacción Europa calló ante la proclamación de principios que habían de conducirla a la ruina.

Cesión de Lombardía a Francia (que la cedería a Cerdeña), creación de una Confederación italiana bajo la presidencia del Papa, restauración de los soberanos de Toscana y Módena, conquistadas por los piamonteses. De Parma nada. Reformas en los Estados Pontificios y amnistía general.

Ante tales causas, dimite Cavour su cargo, el risorgimento se indigna, Víctor Manuel se somete y la revolución continúa su triunfante curso protegida por el principio de “no intervención” que Napoleón ha impuesto.

Piamonte “oficiosamente” amonestado por Francia, no tiene “oficialmente” nada que ver con los movimientos anexionistas de la mitad norte de Italia. Farini en Emilia, Ricasoli en Toscana, Pallieri en Parma, D’Azeglio en las Romanas los llevan al cabo “por su cuenta”. Todos podrán decir, como D’Azeglio, al presentarse al Rey: “Señor, he desobedecido a Vuestra Majestad. Hacedme pasar por un Consejo de Guerra”, y todos, como D’Azeglio, podrán oír de boca del Rey: “Habéis obrado muy bien”.

El Papa nunca se opuso ni a las reformas, ni a la confederación. Exigía, eso sí, que antes volviese Italia a la normalidad, para que quedasen a salvo los principios. Pero cuando se llegó a la reunión del Congreso de Zurich para la firma de la paz entre las naciones beligerantes, el Nuncio Sacconi pudo escribir al Cardenal Antonelli que el Emperador había dicho a un alto personaje: “*Si sta ora cercando il modo di rendere meno penosi al Papa i sacrifici che deve fare*”. Tres meses antes, en carta autógrafa, le había dicho Pío IX a Napoleón que “*umanamente non gli restava altro appoggio all’infuori di lui*”.

Al principio se había hablado de reformas. Ahora ya se pedía otra cosa al Papa.

Cuando los romanos fueron a ofrecer a Víctor Manuel su anexión al Piamonte, el Rey, después de agradecer el ofrecimiento, hizo profesión de príncipe católico e italiano: como católico manifiesta “el más profundo e inalterable respeto a la Suprema Jerarquía de la Iglesia”, como italiano se compromete a presentar ante Europa, y sobre todo ante Napoleón, el caso de las Romanas que requiere “prontas y eficaces medidas”.

La nueva situación requiere que el Papa renuncie a la administración de aquellos territorios, y la confiera, como Vicario, a Víctor Manuel que está excomulgado y cuyo ministro y principal mentor, Cavour, mereció de Pío IX el dictado de “*Anti-Papa e quasi direi nemico di Gesù Cristo*”. Esa era la tesis de Napoleón en aquel momento para evitar los males que pudiera hacer el Piamonte con sus desmedidas ambiciones.

Víctor Manuel, por su parte, justificaba su actitud con la imposición “*da un Sovrano molto potente* (Napoleón) collegato strettamente con un ex-Ministro (Cavour), d’intenzioni molto avverse alla Chiesa ed al suo Capo”.

Entre tanto vuelve a flotar la idea de un congreso europeo. Y con ese motivo escribe el Papa tres cartas autógrafas a los soberanos de España, Portugal y Austria mostrándoles la comunidad de intereses entre todos los soberanos respecto de la Cuestión Italiana: si se admite el principio de la autodeterminación de los pueblos, ningún sobe-

rano podrá contar con sus derechos. Y aún más si sucede como en las legaciones, cuya autodeterminación se hizo bajo el impulso de potentes influencias extranjeras y propiamente de "*chi teme i rivoluzionarii*" (Napoleón) "*e di chi è tracinato da cieca ambizione*" (Víctor Manuel y Cavour).

Iba ya a salir el Cardenal Antonelli hacia París para asistir al Congreso cuando apareció al mismo tiempo en Francia, Inglaterra, Alemania, Turín y Florencia otro folleto anónimo: "*Le Pape et le Congrès*", del cual confesó Napoleón que aunque no era autor, aprobaba todas sus ideas.

Y esas ideas eran las del Sacro Risorgimento. No sólo era sagrado el risorgimento de Mazzini. También el de Cavour apuntaba, en definitiva, al bien de la Iglesia: Es necesario que el Papa sea soberano, afirmaba a todo pulmón. Pero añadía: "cuanto más pequeño el territorio, mayor el Soberano". "Pueda tener Napoleón III el honor de reconciliar al Papa como soberano temporal con su pueblo y con su tiempo. Esto deben pedir a Dios todos los corazones sinceramente católicos".

Ante esta situación la Santa Sede se encontró tremendamente sola. Austria humillada, España, bajo la "Unión Liberal" vivía, como dijo Cánovas del Castillo, "de espaldas al Mediterráneo" y "gloriosamente abocada a África", Francia... ya lo hemos visto. Sólo dos potencias no católicas: Prusia y Rusia, tenían cierta benevolencia para la Santa Sede, por fidelidad a los tratados de 1815.

Llegó el 1860 y nada evitó que se ratificara la anexión de los Estados italianos del Norte al Piamonte. El Papa excomulgó a los autores y cómplices, pero... en Francia no se permitió hablar de ello más que a los periódicos hostiles para combatirlo y ridiculizarlo, y en el Piamonte Víctor Manuel, en pleno Parlamento, protestaba: "Si la autoridad eclesiástica emplea armas espirituales para intereses temporales, yo, con segura conciencia, y en las tradiciones de mis abuelos, encontraré la fuerza para mantener entera la libertad civil y mi autoridad, de la cual sólo a Dios y a mi pueblo debo cuenta".

Al mismo tiempo las fuerzas democráticas de Mazzini se iban agrupando alrededor del "aventurero de dos mundos", Garibaldi.

Piamonte rechazaba "oficialmente" aquellos preparativos, Francia dejaba hacer, e Inglaterra, con la seguridad de que Francia no pediría más compensaciones, como había hecho con Niza y Saboya, también apoyaba. Europa estaba muda ante la injusticia.

Garibaldi desembarca en Sicilia, ayudado "de noche" por el almirante piamontés Persano, y en poco tiempo conquista la isla. El ejército napolitano va entrando en el camino de la traición. Todo es inseguridad alrededor del

joven Rey Francisco II, subido al trono pocos meses antes.

Acude a Francia y Napoleón, después de oír pacientemente, contesta: "Estamos en el *terreno de los hechos*. Yo no deseo la anexión de la Italia meridional, pero *no puedo deshacer lo que he creado*, ni renunciar al principio de no-intervención".

Nápoles cayó, y Cavour, que hasta entonces se había esmerado sobremanera en impedir que las huestes de Garibaldi intentaran algo contra el Papa, escribía ahora: "Se acerca el momento de obrar sobre La Umbría y Las Marcas; el ministerio está decidido no sólo a secundar sino a dirigir el movimiento". Tenía que conservarse el orden, había que poner un muro "a la revolución" que amenazaba por el sur. Por eso podía decir uno de los íntimos de Cavour que esa invasión "fue obra de reaccionarios".

La Batalla de Castelfidardo dejó paso a los piamonteses hacia Nápoles. Italia estaba hecha.

Una revista gráfica actual de gran difusión, en número especial dedicado a la unidad italiana explica el hecho con la naturalidad más tétrica: "¿Era necesario un contacto territorial con la revolución garibaldina? Bien, bastaba con ordenar a las tropas piamontesas que pasasen los confines del Estado Pontificio".

Poco después, en el camino de Teano, se encontraban las dos revoluciones: Garibaldi y Víctor Manuel: "Vi saluto, mio caro Garibaldi, come state?" "Bene, Maestà, e lei?" "Benonne." Entonces Garibaldi, alzando la voz y moviendo los ojos como cuando hablaba a las turbas, grita: "Ecco il re d'Italia".

Entre tanto otro folleto, del estilo de los dos anteriores, había aparecido con el título: "La France, Rome et l'Italie": El Emperador de los franceses "*ne peut sacrifier l'Italie à la Cour de Rome ni livrer la Papauté à la Révolution*".

Ya no tiene Estados el Papa, pero todavía le queda Roma, aunque por poco tiempo. Napoleón caerá enzarzado en sus mismas lías, y entonces la revolución rematará su obra apoderándose de la capital de la Cristiandad.

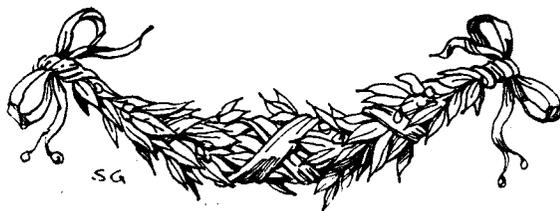
* * *

A los cien años justos del comienzo de estos acontecimientos el General De Gaulle ha visitado Lombardía, en donde se ha reunido con el Presidente Gronchi. Magenta y Solferino han sido rememoradas y rememorada también la presencia de Napoleón con la del General-Presidente. Aplausos, bienvenidas, abrazos entre los dos Jefes de Estado, simbólica visita a los cráneos de franceses, sardos y piamonteses coleccionados en Milán.

Y por fin: visita del Presidente francés al Papa.

La Historia es el escabel de Cristo Rey: todo pasa y queda a sus pies.

Pablo LÓPEZ CASTELLOTE



LA SENSIBILIDAD POLITICA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Antecedentes

En 1930, los hombres políticos más representativos, la opinión pública en general — con la única excepción, claro está, del Partido Radical — veían en Irigoyen la encarnación de todos los vicios de la vida política y social argentina, dice Bonifacio Del Carril en un documentado estudio, de publicación reciente sobre la “Revolución Libertadora”.

Después del Gobierno provisional del general Uriburu (1932), ascendieron al poder los partidos de la concordancia, entre ellos, los Demócratas, que dotaron al país de una espléndida red de carreteras hormigonadas, conceptuadas entonces entre las mejores. Su administración se considera — entre la ciudadanía no vinculada a los partidos — como la más honesta. Pero... tenían pocos votos y no habrían podido alcanzar el poder sin recurrir al fraude electoral.

La revolución de 1943

Once años transcurrieron de 1932 a 1943 en esta situación, hasta que el 4 de junio de este año se produjo el hecho sorprendente de la marcha de las tropas de Campo de Mayo sobre Buenos Aires, con el fin de derrocar al presidente Castillo.

Esta revolución es el antecedente más importante para explicar la llegada de Perón al poder.

La reacción del país fue de estupor. Nadie sabía quiénes eran los militares que habían planeado la revolución, nadie conocía sus propósitos. Los nombres que figuraban en los puestos más destacados, eran desconocidos para el público. No decían nada ni daban a conocer el menor indicio de lo que iba a acontecer más adelante.

Este movimiento había sido planeado y ejecutado por el G. O. U. (Grupo Obra Unificación) integrado por un grupo de oficiales que debía extender su acción por todo el Ejército, con la supuesta intención de unificar ideas en una acción contra el Comunismo. Pero no es lo que se dice, sino lo que se hace, lo que realmente cuenta en política.

La actuación posterior empezó a aclarar sus objetivos: Ruptura con las Potencias del Eje en enero de 1944 y declaración de guerra en mayo de 1945.

En realidad el presidente Castillo era neutralista, y el Ejército — mejor dicho, el grupo reducido de militares que se sienten atraídos por la política — se cansaron de apoyar a un Gobierno, que no tenía otra consistencia que ese apoyo que recibía de las Fuerzas Armadas, y prefirieron realizar por sí mismos la política exterior que juzgaban más conveniente en aquellos años críticos.

El G. O. U.

El G. O. U. era dirigido por diecisiete jefes militares, que se consideraban pares entre sí, pero descollaban entre ellos cuatro coroneles: Perón, Avalos, González y Ramírez,

que ocupaban respectivamente cuatro puntos claves: la Secretaría de Guerra, la Jefatura de Campo de Mayo, la Secretaría de la Presidencia y la Jefatura de Policía.

La cartera de Guerra había costado una fuerte pugna entre el general Sanguinetti y Perón. Diez de los diecisiete jefes del G. O. U. patrocinaban la candidatura de Sanguinetti. Ello no obstante, en esta ardua lucha venció Perón. Su poder fue suficiente para cerrar el paso a Sanguinetti, cuyo triunfo hubiera sido el fin de la carrera política de Perón, según este mismo reconoce; pero sólo logró el nombramiento con carácter interino, por ser coronel poco antiguo. A pesar de ello, esto le bastó para con el tiempo alcanzar su meta.

El 6 de julio de 1944, Perón consiguió apartar la última valla que le impedía llegar al poder: desalojó al general Perlinger del Ministerio del Interior. El 8 de julio se hizo nombrar vicepresidente de la República y el 10 hizo su primer discurso político.

.....

La caída de Perón

La transitoria caída de Perón en octubre de 1945 fue consecuencia de una querrela interna entre militares, que estuvo a punto de hacerle perder el poder ya conquistado.

Hasta 1951 no se produjo la primera sublevación militar de importancia contra Perón, pero este movimiento fue prematuro.

En 1952 fue reelegido y afrontó la crisis del suicidio de su cuñado Juan Duarte y la muerte de Eva Duarte con tanta habilidad y suerte que, a principios de 1954, se encontraba en la plenitud del poder. La inflación había sido frenada y estaba en negociaciones con importantes grupos financieros norteamericanos para activar la explotación del petróleo argentino.

La causa ocasional de la caída de Perón fue la política de su ministro de Educación Nacional Armando Méndez, hombre astuto y sin escrúpulos que, deseoso de rehabilitarse y de halagar al Jefe, organizó la U. E. S. (Unión de Estudiantes Secundarios.)

El caso de la U. E. S. planteó un problema de conciencia inexorable para los católicos, que de ninguna manera podían admitir la corrupción pública y notoria, no sólo de la juventud, sino de la infancia argentina, que Perón se obstinaba en realizar, por lo menos moralmente.

La razón de la ira de Perón debe verse en su incapacidad para vencer la oposición obstinada de los católicos (jerarquía y pueblo). Él no supo darse cuenta de que no podían proceder de otra manera y los colocó entre la espada y la pared.

Por primera vez Perón, que era conceptuado como realista en política, actuó en contra de sus intereses enfrenándose insensatamente con la Iglesia en una lucha desigual, pero en la que la parte materialmente más débil — la Iglesia — no podía ceder y, en consecuencia, paradójicamente no podía ser vencida.

El 16 de junio de 1955 la aviación naval, en combinación con la Infantería de Marina, bombardeó la Casa de Gobierno, en un intento fracasado para apoderarse de Perón, y "aquella noche trágica sumió a Buenos Aires en el resplandor del incendio de sus templos históricos".

Aparentemente quedaba Perón triunfante sobre aquellos escombros, pero era el principio de su fin.

El 16 de septiembre de 1955

A primera hora del 16 de septiembre, el general Lonardi sublevó la Escuela de Artillería de Córdoba, e hizo fuego contra la vecina Escuela de Infantería, iniciando la revolución.

La Infantería se rindió y Lonardi quedó dueño del terreno, pero casi sin ningún infante. Se atrincheró luego en la Escuela de Aviación situada en las afueras de la ciudad, que pudo ocupar después, gracias a la colaboración de elementos civiles, con los que logró detener el ataque del general Iñiguez.

Por su parte, el general Aramburu y el coronel Señorans sublevaron una parte de la guarnición de Curuzú-Cuatiá, pero varios oficiales y suboficiales iniciaron una acción de recuperación de los cuarteles y Aramburu tuvo que retirarse en jeep en dirección a la frontera con Uruguay.

El general Lagos logró sublevar la Guarnición de Mendoza y la de San Luis, que con la de San Juan, forman la Región de Cuyo. Con esto y siendo región fronteriza, reunía condiciones para, en caso necesario, organizar un gobierno revolucionario que pudiera legalizar el bloqueo que realizaba la Escuadra del Río de la Plata.

La debilidad de la revolución en tierra

La situación de la revolución en tierra era tan precaria, que sus mismos jefes, se creían vencidos. "Sólo tengo el terreno que piso", decía Lonardi, y el general Lagos no disponía más que de mil hombres para mantener su autoridad.

A parte del intento de sublevar el Regimiento de Junín, ninguna otra unidad del Ejército se había alzado o se había plegado a la Revolución.

La Marina, en cambio, totalmente sublevada, había evacuado la Base Naval de Río Santiago, ante el ataque de las fuerzas de tierra de La Plata.

Puerto Belgrano, en Bahía Blanca, había rechazado los primeros ataques, mientras la Escuadra de Mar a toda marcha se dirigía a Buenos Aires. Al cabo de dos días y medio llegó a la rada de Buenos Aires e intimó la rendición de Perón, que resignó el mando en una Junta Militar.

La superioridad militar de los efectivos reunidos por Perón en Río Cuarto, para marchar sobre Córdoba y Mendoza, habría podido ser aplastante...; pero en Río Cuarto, los cañones estaban hundidos y los potentes tanques Sherman no habían sido desembarcados de los trenes...

La voluntad combativa de aquellas fuerzas era tan escasa que recibieron con júbilo al enviado de la guarnición de Mendoza, mientras se desarrollaban las negociaciones finales en Buenos Aires.

Este factor psicológico y moral que no valoraban debidamente los jefes militares sublevados, lo percibió bien Bonifacio del Carril, que actuaba como asesor político junto al general Lagos en Mendoza.

Una vez más pudo comprobarse que en estos casos, calcula con acierto el que a la propia fuerza le suma otra fuerza igual, la que deriva de la debilidad de su adversario.

La bandera de la sublevación tenía escasísimos defensores, pero como que los que debían atacarlo no lo hacían, resultó que en vez de ser vencida fue vencedora.

Ahora, un colaborador de la publicación Peronista "Mayoría", trata de averiguar qué es lo que pasó y no sale de su asombro cuando considera los incomprensibles fallos del comando de represión. El único factor de poder, importante en sí mismo y por su voluntad combativa, fue la Marina, a pesar de haber tenido que evacuar una de sus dos bases principales. Y seguramente fue lo que decidió a Perón, tanto o más que la mediación ofrecida por el Grupo Militar del general Embrioni.

Breve gobierno de Lonardi

La formación del gobierno llevada a cabo precipitadamente, sin consultar a las diversas fuerzas que habían intervenido en la revolución, fue seguramente la causa de la precariedad del Gobierno de Lonardi, cuya renuncia fue exigida por los tres Ministros de las Fuerzas Armadas encabezados por Osorio Arana, que había sido uno de sus más íntimos colaboradores.

Y el 13 de noviembre de 1955, era nombrado el general Aramburu Presidente y se creaba la Junta Consultiva Militar de actuación destacadísima durante todo su gobierno y se estableció luego el calendario político del Gobierno Provisional: Elecciones generales a fines de 1957 — esta fecha fue postergada para el 23 de febrero de 1958, después de la celebración de la asamblea convocada para la reforma de la Constitución —, entrega del poder el 1.º de mayo de 1958.

Patrocinando el Gobierno la normalización política, fueron consideradas tres alternativas:

Primera: Formar un nuevo partido político con elementos civiles revolucionarios.

Segunda: Formar una coalición con los partidos políticos minoritarios denominados democráticos.

Tercera: Apoyar al partido radical.

Se optó por la tercera, que parecía la menos arriesgada de las tres alternativas, pues se suponía al partido radical mayoritario en la República.

La intransigencia de Frondizzi complicó la situación escindiendo el partido radical y, concretado el apoyo oficial al Radicalismo del Pueblo, quedó el grupo Frondizzi en posición opositora al Gobierno, lo que le facilitó la obtención de los votos peronistas que le valieron su elección.

La Revolución de Venezuela hizo vital para Perón la obtención de una amnistía para que sus partidarios pudieran repatriarse.

Solano Lima prometió la ley de amnistía; Frondizzi, en cambio, la aseguró. En estas condiciones la elección no era dudosa.

Sectores diversos en el Ejército

Después de la revolución de 1955 se produjo en el Ejército el pase a retiro de los militares más adictos a Perón. Pero quedó una minoría peronista.

La mayoría de oficiales asumió una posición neutral sin afán revanchista y dispuestos a confraternizar con sus camaradas ex-peronistas.

Un tercer sector, más reducido, lo componían los jefes y oficiales que habían actuado activamente en la revolución, a los que vino a sumarse el cuarto grupo, relativamente numeroso, de los revolucionarios de 1951, reincorporados al Ejército.

Según Victorio Santos, un columnista que escribe habitualmente en la revista "Mayoría", existen tres tendencias dentro de las fuerzas armadas argentinas:

Primera tendencia. — Los partidarios de derribar al gobierno actual con un golpe de fuerza (golpistas). Ya hemos apuntado que la llegada de Frondizzi al poder con el apoyo equívoco de un contingente importante de votos peronistas, no inspiró confianza a los promotores de la Revolución Libertadora que depuso a Perón. A Osorio Arana, en el Ejército y a Toranzo Calderón, en la Marina, se les considera entre las figuras más representativas de esta tendencia.

Segunda tendencia. — Al cabo de un año se había configurado dentro del Ejército una situación nueva: los legalistas a ultranza, partidarios de dar pleno apoyo a la legalidad constitucional. Solanas Pacheco, en el Ejército, y Estevez, en la Marina, pueden representar esta tendencia.

Tercera tendencia. — Los legalistas condicionales. Partidarios de no derribar al Gobierno, apoyándolo sólo condicionalmente.

Esta tendencia, que encaja mejor con el apoliticismo de muchos militares, parece que haya polarizado la mayoría del Ejército y de la Marina, caracterizada ésta por la unanimidad de su antiperonismo, por obra de los capitanes de navío que tienen el arma literalmente en sus manos.

A los "golpistas" les dejaron caer bajo las sanciones reglamentarias pertinentes, pero por lógica contrapartida, exigieron el relevo de los legalistas a ultranza, verdadera barrera que impedía ejercer presión sobre el Gobierno.

Generalmente muy informado, Victorio Santos, con audacia auténticamente periodística, trata de sacar el mayor partido de sus informaciones adelantándose incluso a los acontecimientos. Según él, los líderes de la "Revolución Libertadora" tienen un plan. Y ese plan, se está llevando a cabo con una cautela y un sentido político que revela gran sagacidad.

Este plan se desarrollaría en tres etapas:

Primera. — Relevo de los secretarios militares legalistas a ultranza. La de Solana Pacheco y la de Estevez ya ha sido conseguida. Queda sólo Abraham en Aviación, que es un problema menor, pues ésta ha sido desminuida en su potencial.

Segunda. — Elección de un Vicepresidente leal. Sabido es que actualmente la Vicepresidencia está vacante por la renuncia de Gómez.

Tercera. — Cambio constitucional de gobierno, o mejor dicho relevo de Frondizzi por el Vicepresidente leal.

Finalmente, Santos, después de calibrar las posibilidades del general Fraga (línea Córdoba) y de Aramburu para polarizar en torno a ellos la mayoría del Ejército, se inclina a suponer que será la Marina, mucho más unida, la que imponga su criterio de aguardar el resultado de las elecciones de marzo próximo, antes de exigir un cambio definitivo de gobierno.

Aunque desde otros sectores — el general Anaya recién dimitido lo afirmó — se habla también de la existencia de un plan minuciosamente preparado, la pública denuncia de este plan, cuya realización quedaría favorecida por el secreto y la sorpresa, hace, si no dudar de su realidad, sospechar cuando menos el propósito de hacerlo abortar.

Elecciones de marzo 1959

Los líderes de la "Revolución Libertadora", para evitar que se repita la conjunción de fuerzas que en febrero de 1958 derrotó a su candidato, exigen hoy que se dé personalidad jurídica al *Justicialismo*, aunque dejando en todo caso al comunismo fuera de la ley.

El mismo general Aramburu en sus recientes declaraciones, después de acusar a los partidos que, en vez de atacar al "peronismo" lo han halagado en busca de sus votos, considera que la ausencia de éste en las elecciones ha obrado como un factor de corrupción de toda la política argentina.

De modo que ahora resulta que los intereses del "peronismo" y los del "antiperonismo" — explicable paradoja — coinciden!

Mas otros sectores de la "Revolución Libertadora" se oponen resueltamente a la rehabilitación del partido "peronista".

La técnica del golpe de Estado

Sabido es que un Ejército en realidad podría ser prácticamente neutralizado con sólo la remoción de sus mandos, entregando los puestos claves a determinados elementos. En este caso, ¿qué hacer?

Chesterton ya observaba que la técnica, con su vertiginoso progreso, desborda y adelanta más que el viejo concepto de libertad política. En su país había libertad de prensa, por ejemplo, pero en cambio, no había libertad de radio.

La técnica del golpe de estado, a través de la conspiración comunista, ha logrado avances y posibilidades tales que, en realidad, domina la problemática, política y militar de nuestra época.

Frente a este cambio, que amenaza mortalmente a todo el mundo libre, puede observarse una mayor gravitación de las fuerzas armadas en la política de varios países. Aun cuando el motivo ocasional sea otro, como en Francia, la necesidad de fortalecer un estado debilitado por la larga lucha en Indochina y por la evolución Norteafricana, o como en Estados Unidos, por la alta conveniencia de la estrategia mundial.

Este cambio parece tener cierta difusa vigencia internacional. A la luz de este nuevo factor, una medida como la reforma militar del gobierno Azaña, por ejemplo, que implicó el virtual desmantelamiento del Ejército Español,

EL MOVIMIENTO DEL «26 DE JULIO»

I

Cómo se lanzó al mercado internacional el «producto» Fidel Castro

En enero de 1957, en Nueva York, el director de una agencia de publicidad combinaba con sus auxiliares inmediatos los planes para lanzar un nuevo *producto* al mercado internacional: la revolución contra el ex sargento Fulgencio Batista, presidente de Cuba.

Un grupo de políticos cubanos exilados en Méjico y en los Estados Unidos que disponía de gran capital pretendía aprovechar la acción de unos jóvenes aventureros para volver al poder. Después de varios meses de preparación clandestina en Méjico, dichos jóvenes habían llegado a las costas de Cuba en un yate; veinte de ellos que consiguieron escapar a las balas de la policía de Batista, se habían internado en las selvas de Sierra Maestra, en la parte oriental del país. Así se inició una guerra de guerrillas contra el dictador y se azuzó la llama de la revolución que debía incendiar a Cuba.

Desde el punto de vista militar los rebeldes no tenían grandes posibilidades de éxito, por la gran desproporción de fuerzas en lucha. Pero si la opinión pública cubana e internacional diese apoyo moral y material a la aventura, serían indudablemente vencidos quienes detentaban el poder. Los servicios de una buena agencia de publicidad eran de todo punto necesarios para que, por medio de una propaganda bien orientada, el mundo conociese la rebelión y deseara su victoria.

Las normas básicas para el inicio de la campaña en diarios y revistas fueran asentadas:

- a) redactar una biografía romántica del jefe revolucionario, al estilo de Robin Hood;
- b) concentrar la propaganda sobre la juventud;
- c) aprovechar inteligentemente todos los incidentes políticos;
- d) dar al movimiento un nombre y un distintivo;
- e) introducir una figura femenina en el "maquis".

De Fidelio a Fidel: cómo se fabrica un héroe

El líder de los rebeldes se llamaba Fidelio Castro, pero una encuesta entre los refugiados de lengua española en los Estados Unidos mostró que *Fidel* tenía un coeficiente memorístico 40 por 100 superior, y el héroe fue rebautizado. Un problema era el nombre que debía darse al movimiento. Castro propugnaba "Moncada" en recuerdo al asalto que él y otros estudiantes intentaron contra el fuerte de dicho nombre en 1953. Pero la agencia de publicidad opinó que el recuerdo de un fracaso traería desventajas, pero el fondo supersticioso del jefe revolucionario acabó prevaleciendo: el movimiento recibió el nombre de "26 de julio", después que Fidel comprobó que por lo menos hasta 1980 la conjunción astrológica de este día le era favorable.

Se estableció que no habría ninguna jerarquía entre los guerrilleros excepto la subordinación directa al jefe supremo.

En febrero de 1957 se dirigió a Cuba el especialista que destacó la agencia de publicidad para tomar

contacto con los rebeldes. Desembarcó en un punto de la costa cercano a Sierra Maestra y esperó la delegación que debía guiarle hasta Fidel Castro. No fue molestado por ningún policía de la dictadura. En esta visita fue combinado el plan de propaganda: una "heroína" castrista que, luchando al lado del abogado de figura varonil, excitaría el mundo interior de los sueños de las mujeres ávidas de aventuras. El reportaje del movimiento fue así asegurado en las revistas femeninas.

La agencia distribuyó a la prensa americana largos artículos contando la vida de esa joven. Sus fotografías fueron reproducidas en más de cien publicaciones — algunas de la India y del Japón — que hasta entonces habían rehusado cualquier material relativo a la rebelión. En ese mismo viaje surgió la idea de la marca de fábrica — trade mark — que desempeñaría un papel tan importante en la marcha de los acontecimientos. La mayoría de los aventureros, en la imposibilidad de afeitarse regularmente, habían dejado crecerse la barba. Castro había jurado cortársela cuando hubiera derrotado a Batista. El agente de publicidad sugirió que la barba fuera usada como distintivo del movimiento y así surgieron los "barbudos" de Fidel Castro. A éste le fue aconsejado que no usase gafas en público para evitar aires de tanto burgueses. Alto para la media de los cubanos, musculoso y de bella apariencia, recibió del agente las precauciones que debía tomar ante los fotógrafos de prensa, redactadas en un largo memorándum. Este texto, que fue compuesto en colaboración con un técnico de televisión, fue obede-

no parece viable ni en semejante situación política, porque es poco probable que fuese tolerada.

Pese a todo, la sensibilidad política de las fuerzas armadas en Argentina parece obedecer exclusivamente a hechos específicamente argentinos. Fundamentalmente a la posibilidad de que una remoción de mandos en el ejército

de tierra, en donde tenía Perón muchos jefes adictos, podría neutralizarlo, de la noche a la mañana, y desbaratar todos los objetivos de la "Revolución Libertadora".

No obstante, la inquietud de nuestra época crea un ambiente propicio para mantener en tensión esta sensibilidad, dándole otra aparente justificación.

JOSÉ BARCELÓ

Buenos Aires, octubre de 1959

cido al pie de la letra: Fidel exigía antes de dejarse fotografiar varios minutos para prepararse, rehusaba poses que pudieran parecer teatrales y evitaba aparecer sentado en el interior de una casa y sobre todo detrás de una mesa de despacho.

El Arzobispo Turpin del nuevo Rolando

Los patrocinadores de la campaña publicitaria juzgaron conveniente la presencia de un eclesiástico entre los rebeldes para impresionar favorablemente la opinión católica de Cuba y del mundo. La agencia entró en contacto con un sacerdote de un convento próximo a Sierra Maestra que se dispuso a entrar en el "maquis". El Padre Saliñas, este era su nombre, se transformó en el capellán barbudo de apariencia profética; artículos contando su vida, debidamente ilustrados, fueron esparcidos en toda la prensa mundial.

Desde el comienzo de la operación la agencia promovió y pagó el viaje de los periodistas al reducto de los rebeldes. Los reporters empezaron rehusando el asunto por juzgarlo de poco interés. Pero la propaganda surgió su efecto y los periódicos pedían lugar para sus enviados especiales en estas excursiones al Caribe. A principios de 1958 afluyó tal cantidad de periodistas que fue necesario restringir su número a cinco cada vez. Lo curioso es que ninguno de ellos fue importunado por el gobierno de Batista.

A pesar de la gran publicidad y campaña a favor de la revolución, una encuesta reveló que la gran masa de la opinión pública internacional ignoraba aun la aventura de Sierra Maestra. La contrapublicidad del dictador y del poderoso sindicato de los casinos de Cuba dificultaba enormemente la labor de la agencia al servicio de Castro.

Se resolvió realizar un golpe que llamase la atención del mundo entero. ¿Cuál sería este golpe? ¿Hacer explotar el generador eléctrico del Palace Hilton en el día de su inauguración, a la que asistiría Alan Dulles, hermano del entonces Secretario de Estado norteamericano? ¿Quizá destruir sistemáticamente los contadores de es-

tacionamiento del país, fuente de ingresos fabulosos del hermano de Batista? ¿Raptar de su residencia al novelista Hemingway que no quiso jamás apoyar a los revolucionarios? ¿O raptar a Graham Greene que también residía en la isla?

Todas estas ideas fueron dejadas de lado como impracticables y poco eficientes. El Gran Premio Automovilístico de la Habana ofrecería una gran ocasión para el golpe publicitario: secuestrar al conocido campeón mundial Fangio. El plan se llevó a cabo con extraordinaria precisión. Mientras la policía de Batista buscaba al corredor argentino en el litoral del país, asistía éste por televisión a la carrera en un apartamento próximo al autódromo.

Desde ese día el trabajo de la agencia consistió en frenar los excesos de celo de los periodistas que cantaban la gloria de la revolución fidelista. Hasta un astro de Hollywood, Errol Flynn, resolvió combatir al lado de los guerrilleros, lo que produjo serios quebraderos de cabeza a los responsables de la propaganda deseosos de evitar el ridículo que podía producirse de esa presencia en las filas de los barbudos.

«Tout finit par une chanson»

Algunas otras iniciativas de este género acabaron por transformar a Fidel Castro en héroe legendario que la opinión pública aplaudió cuando entró finalmente en la Habana los primeros días del corriente año. Una emisión especial sobre la vida en Sierra Maestra hecha directamente en el lugar por la televisión norteamericana y el lanzamiento de un disco, "El danzón de Fidel Castro", contribuyeron a la popularidad de los rebeldes. Así llegaron estos a ver sus noticias en los diarios del mundo entero y muchas veces ocupando las primeras páginas. El último consejo dado a Castro por la agencia de publicidad fue el de concluir su marcha sobre la capital hacia el primero de enero, cuando tradicionalmente la prensa anda falta de material.

El mismo jefe de la revolución declaró al corresponsal del "Times" después de la victoria: Fue gracias a las ideas de nuestra agencia de publici-

dad que desde el inicio de nuestra aventura batieran por nosotros los corazones de los hombres y de las mujeres de Cuba.

Fernando López, encargado de lanzar el "producto" revolución cubana termina el relato de su trabajo en un artículo que publicó en una revista francesa con las siguientes palabras: "Tal vez un día la Historia nos haga justicia como acaba de hacer al periodista Randolph Hearst, que al principio de siglo, viéndose falto de noticias que ofrecer a sus lectores inventó la primera guerra de Cuba aceptando el mando una expedición libertadora: la de José Martí, que desembarcó contando un ejército de cinco hombres" (Constellation, abril 1959). ¡La Historia se repite!

Recordando algunos hechos olvidados

El primer presidente de la República de Cuba, cuya reputación de honestidad pasó a la Historia, murió pobre. Desde entonces sus sucesores se han precavido contra esta eventualidad. El presidente Batista no fue excepción. Los negocios más importantes, a veces prohibidos, estaban en manos de sus amigos. Los trapaperras eran explotados por su hermano. El turismo, una de las fuentes más importantes de riqueza, se prestaba al establecimiento de organizaciones, más rentables que honestas, dominadas en otros países por los "gangsters". El antiguo sargento gobernaba la isla con mano de hierro. Su policía usó métodos de extrema violencia. No faltaron en los últimos meses las persecuciones y condenaciones de católicos.

La propaganda bien organizada a favor de Castro y los desmanes y corrupción del régimen de Batista hicieron nacer una ola de simpatía en el interior hacia la revolución. Fueron olvidados ciertos contactos del movimiento "26 de julio". El Almirante Penna Botto, de la Marina de Guerra del Brasil y presidente de la Confederación Interamericana para Defensa del Continente, que congrega a las organizaciones anticomunistas de los veintitres países del continente, divulgó algunos de sus compromisos y antecedentes de los actuales gobernantes.

tes en Cuba (cfr. "Jornal do Brasil" 29-3-1959).

El día 9 de abril de 1946, mientras tenía lugar la IX Conferencia Panamericana en la capital de Colombia, se desarrolló un bárbaro movimiento subversivo comunista que pasó a la historia con el nombre de "bogotazo". De resultas de esta acción murieron muchas personas y millares de otras fueron heridas. Fidel Castro había llegado en compañía de Rafael del Pino a Colombia el 29 de marzo de aquel año. El día 3 de abril repartía en el Teatro Colón, durante una función de gala a la que asistía el Presidente de la República y los delegados de la Conferencia, folletos de cariz marxista, atacando en especial a los Estados Unidos. Poco después la policía encontraba en el apartamento de ambos en el Hotel Claridge gran cantidad de material de propaganda bolchevique. El día 9 de abril llegaron al hotel con fusiles, pistolas y objetos saqueados, saliendo horas más tarde con destino ignorado, dejando en sus habitaciones documentos que les identificaban como "agentes de primera clase del tercer frente de la U.R.S.S., en América Latina".

Fidel Castro fue condenado a quince años de prisión a raíz del fracasado intento de asalto al cuartel de Moncada en julio de 1953. Inexplicablemente fue amnistiado en noviembre del año siguiente, marchando a Nueva York y luego a Texas donde entró en contacto con los expresidentes Prio Socarrás y Grau de San Martín.

Consiguió recaudar una gran suma de dinero, con el auxilio de los comunistas, y la empleó en la compra de armamento, que fue enviado a Sierra Maestra y depositado clandestinamente hasta el desembarco de los futuros barbudos.

En 1956 se dirigió a México para entablar relaciones con los comunistas allí exilados, principalmente con el coronel Álvarez Bayo, veterano de la guerra civil de España. Fue adquirido más armamento y la táctica de guerrillas fue cuidadosamente enseñado por éste a los cubanos reunidos por Castro.

Los principales revolucionarios de Sierra Maestra eran izquierdistas notorios: Ernesto ("Che") Guevara, mé-

dico argentino, estuvo largo tiempo en Guatemala sirviendo al gobierno rojo del Presidente Arbenz. Raúl Castro, hermano del líder, es conocido como fanático marxista. Carlos Rafael

Rodríguez, es uno de los teóricos del Partido Comunista en Cuba. Sería larga la enumeración de los antecedentes. — SERGIO BROTERO LEFÈVRE, de *Catolicismo*.

CRONICA INTERNACIONAL

El triunfo conservador

La ratificación concedida a Mac Millan por el pueblo inglés con el amplio margen de ventaja, probablemente tendrá amplias repercusiones en el futuro de Europa en los próximos años.

Sintiéndose respaldado por su propio país, en cuanto a lo realizado, y con años por delante para realizar una obra política, constructiva, cabe pensar que Mac Millan puede representar en breve un importante papel en la dirección de la política mundial.

Occidente sin cabeza

En teoría la política occidental es fruto del acuerdo y acción de un número, mayor o menor, de altas personalidades; en la práctica, siendo inoperante la pluricefalia, pero siempre ha habido una persona que lleva de manera más directa y personal las directrices de esa política.

Hasta fines del pasado año esa persona era el difunto Secretario de Estado norteamericano Mr. Foster Dulles.

Su sucesor, Mr. Herter, por ahora, no ha demostrado reunir las mismas condiciones de vigor, energía y habilidad.

Por aceptación reverencial, más que por su propia capacidad, muy mermada por edad y salud, se reconoce actualmente en el Presidente Eisenhower esa función rectora.

Pero, aún suponiendo que su salud no diera otra sorpresa, quedan sólo dos años de su improrrogable mandato. ¿Qué sucederá entonces?

Candidatos con opción

La vieja Europa, creadora de hábiles políticos y rectora del mundo durante siglos, que por fuerza de las circunstancias y de los dólares ha tenido que consentir el desplazamien-

to hacia América del Norte de la función directriz, se empieza a sentir de nuevo firme y segura. Sus economías, maltrechas tras la guerra, se han cosolidado lo suficiente como para estimar que ya puede valerse por sí misma. Economías que se va tratando de transformar en economía que, siendo una y única, aún podría ser más firme.

La independencia económica y la riqueza, al igual que sucede con la persona individual, llevan al deseo de mandar, de disponer, de dirigir.

Tres son las personas que, por cuanto son y representan, podrían tener posibilidades de encarnar la sucesión de Eisenhower, por el momento: Adenauer, De Gaulle y Mac Millan.

El complejo de derrotado

Constante en las ideas, hábil y prudente, no cabe duda de que Adenauer podría ser una buena cabeza para regir el Occidente, mayormente al ser el más directa e inmediatamente afectado por la amenaza soviética.

Contra ello está su edad, pues, pese al gran vigor físico e intelectual, con sus 84 años, más los dos que le restan de mandato a Eisenhower, serían muchos años para tan dura tarea.

Aunque así no fuera, lo elimina su propia decisión en ese sentido. Con gran cautela, aumentada por el temor de las envidias que puede producir la exuberancia de riqueza, prefiere no destacarse.

Como prudentemente lo ha recordado hace unos días, Alemania fue país vencido. Lo ha recordado para que no se produzcan veleidades de grandeza y, tras la grandeza, de poder y mando internacional.

En consecuencia acepta el papel de mero comparsa, sin perjuicio de

hacer, cuando conviene, sugerencias. Y por eso ha sido fácil y factible la inteligencia con De Gaulle, sabiendo éste que, en su ambición directora, Alemania no le hará sombra y probablemente le respaldará.

De Gaulle quiere su ración de Kruschew

Por poderío industrial, habitantes y riqueza, Alemania es la primera potencia continental.

Descartada, por las razones expuestas, facilita las aspiraciones, tan personalmente acusadas, del Jefe galo.

Características de De Gaulle han sido, y son, su ambición y su hipersensibilidad para cuanto no sea considerar y tratar a Francia como si fuera primera potencia. Primacía para Francia y primacía para él.

En su fuero interno, quizá piense que, de la misma manera como consiguiera superar los múltiples reinos taifas de la política interna logrando poderes nunca ostentados por otro Jefe republicano en Francia, con el tiempo, superadas las divisiones europeas, podría llegar a ser su Jefe directivo.

Es así que no tolera nada que pueda ser en merma de prestigio.

Por si en una discusión entre altas personalidades las amarguras de Argel pudieran hacerle desmerecer, ha pedido aplazamiento de esa reunión para dar tiempo a liquidar el problema y tener las manos limpias.

Como Mac Millan fue en su día a Moscú y Washington acaba de merecer la visita de Kruschew, él pide otro tanto.

Al no ser oído previamente, sin consultar a nadie, invita al Jefe soviético a que le visite en Francia, tanto para recordarle su viaje de hace años a Moscú y jugar a amigo de Rusia, como, sobre todo, para querer demostrar que es tanto como los otros dos.

Dios salve a la Reina

Reducidas a dos las posibles cabezas europeas, no es de extrañar que entre ellas se produzcan hondas diferencias, pues cada una es estorbo para la otra en el logro de sus fines.

Eso explicaría la tirantez y frialdad de las relaciones anglo-francesas.

Puede que sea una fantasía, pero se podría llegar a creer que en algún momento Inglaterra puede haber entrevistado cual una Federación europea regida por la joven figura de Su Graciosa Majestad.

Cabe recordar aquí como, durante la pasada guerra, medió una propuesta de unión de ese tipo entre Inglaterra y Francia.

Pasos hacia aquella fantasía serían los apoteósicos viajes de Isabel II de Inglaterra primero a Portugal y luego a Francia; viaje que se habría extendido a Italia de no darse el escollo protocolario del Vaticano, que ni se podría ignorar, ni como Jefe de la Iglesia protestante inglesa cumplimentar.

Fantasía o realidad, la idea puede estar muerta o sólo en estado de latente.

El tercer candidato

Por si se realiza o no, aparte esa posible jefatura simbólica, Albión piensa en la posibilidad de una jefatura efectiva.

Consolidado por su triunfo electoral, Mac Millan calcula poder llegar un día a ser el árbitro de la política de Occidente.

Consciente de que Alemania es factor que pesa y representa, se ha apresurado a reanudar las, antes celebradas, entrevistas periódicas, que, a la par que servirían para sincronizar las respectivas economías, servirían para mantener la supeditación que el ya citado "complejo de vencido" hacía mostrar a Adenauer.

En ese sentido ha sido uno de los primeros acuerdos del reajustado Gabinete británico la visita del Canciller a Londres los días 17 al 19 del mes de noviembre.

Todo arranca de Moscú

Gris y desdibujada la figura de Mac Millan; tomando el Poder como sucesor de un fracasado, Sir Anthony Eden y como reparador de un tropiezo, Suez; teniendo que superar a otro candidato de más recia personalidad cual Mr. Butler, es a raíz de su viaje, en apariencia repentina-

mente decidido, a Moscú, cuando su figura empieza a tomar calidad y densidad.

Procurando ver de conseguir una base de acercamiento entre Rusia y Occidente, cuidó de mencionar reiteradamente en Moscú el nombre de China; algo así como mentar la soga en casa del ahorcado.

Presentó a Rusia cómo y cuánto era el peligro que el rápido y progresivo desenvolvimiento del potencial chino representaba para la supremacía de la propia Rusia, entre el mundo comunista primero y en el concierto mundial después. Solución: contra China y con Europa.

Tanto y tan vivamente debió poner el dedo en la llaga que Kruschew, que aunque no lo ignoraba le fue duro oírlo de un tercero, le proporciónó el desaire de dejarle plantado sin más miramientos, a pretexto de un supuesto dolor de muelas.

Enfadados a Oriente y sonrisas a Occidente

Al revés de cómo era hace años, cuando siendo China la mimada merecía todos los plácemes y ayudas moscovitas, reservando los desplantes para Europa y los EE. UU., la visión del peligro chino ¿habrá inclinado a Kruschew a razonar con Occidente?

Ha ido ha Norteamérica y allí se ha mostrado como un burgués bonachón, cordial y sonriente, deseoso de compartir con todos, si posible mejor obreros para que no se diga, pero sin dejar de acudir incluso a un Club de millonarios.

Alertado entonces del peligro que puede ser una China inmensa y poderosa, se apresuró a ordenar a sus técnicos que sabotearan el, hasta entonces apoyado y por ellos dirigido, plan de desarrollo agrícola e industrial.

De los EE. UU., casi sin tregua, voló a Pekín a tiempo para dar parabienes, de palabra, al nuevo régimen chino en su décimo aniversario y, de paso, celebrar extensas conversaciones con sus técnicos allí destacados, quienes, para su alivio, ya pudieron informarle de cómo, según sus consignas, las semillas se habían vuelto de pronto estériles, las cosechas

en lugar de aumentar habían disminuido, ciertas presas habían reventado inundando y arrasando campos de arroz, las fundiciones no daban el hierro previsto en cantidad y calidad, y otras cosas similares.

De paso, también, se llegó hasta Vladivostok para revisar sus pertrechos, ponderar sus posibilidades y hacer su poquito de demagogia, bajando de su automóvil para conversar con una anciana campesina e interesarse por los artículos de primera necesidad que escaseaban.

De Vladivostok fue a otras de las llamadas repúblicas autónomas que circundan la China, pues no está de más pensar en todas las posibilidades.

El binomio de China-India

Pero los chinos no son tontos, pueblo sutil y de viva inteligencia, y a no dudar se han apercebido de los cambios operados, con sus fines y consecuencias.

Para el posible fallo de la armonía con Rusia, precisan de un valio-

so aliado, y, en Oriente, no perciben otro que la India, con sus 400 millones de habitantes y su cada vez más poderosa industria.

Una alianza chino-india representaría el poderío de una masa de mil millones de habitantes, con la ventaja de ser plena y exclusivamente oriental.

Conociendo los chinos el "pacifismo", estúpidamente exagerado, del Pandit Nehru, que evita todo riesgo de conflicto bélico, para atraerle han empezado por ofenderle.

Superado el Tíbet, mejor diríamos sojuzgado, que en gran parte separaba China de la India, los chinos están realizando una sistemática serie de violaciones y agresiones, varias de ellas con bastantes muertes para los indios, conscientes de que el Nehru, forzado por su pacifismo, se limitará al envío de notas de protesta.

Así seguirán hasta que un día, el día que les convenga, ofrezcan la paz y una alianza; paz y alianza que, tras la agresión, serán más vivamente deseada y más estrechamente concedida.

Cuba quema etapas

Un poco marginal, si bien relacionado, no queremos cerrar este comentario sin destacar, una vez más, el constante avance del proceso comunista en la gran Isla del Caribe.

Tras la dimisión del Presidente Urrutia alarmado por ese proceso; la sublevación de un maestro de escuela elevado a Comandante militar de Camagüey; la huida del que fuera Jefe de las Fuerzas Aéreas de la Revolución ante los progresos del comunismo; lo que más alarma produce es la disolución del Ministerio de Defensa y la creación de un llamado Ministerio de las Fuerzas Revolucionarias al frente del que ha sido puesto el comunista Raúl Castro, hermano del Presidente.

Como la disminución de las ventas de azúcar a EE. UU. creaba serias dificultades económicas, Rusia acaba de firmar la compra de 330.000 toneladas. Puede que no se las lleve, pero hace propaganda.

Rusia ni ceja ni deja.

Fernando SERRANO

V CONGRESO TOMISTA INTERNACIONAL

13-17 septiembre 1960

Temario:

- I. — De fundamento et de auxiliis moralitatis
- II. — De iuribus ac libertatis simul servandis et componendis
- III. — De vero conceptu laboris

Información:

Pontificia Academia Romana de Santo Tomás
Palacio de la Cancillería Apostólica
Piazza della Cancelleria, 1 - ROMA

ENCUESTA SOBRE EL VALOR RELIGIOSO DEL ARTE MODERNO

No hacía mucho que habíamos terminado de pergeñar un artículo dedicado al comentario de la obra de José María Valverde, «Cartas a un cura escéptico en materia de arte moderno», y ya estaba nuestro trabajo en la imprenta, cuando nos llegó el de un joven jesuita, el Padre Velasco, quien, por lo menos por la simpatía con que hablaba de los procedimientos estéticos de nuestro tiempo, no parecía dar la razón al título de la obrita del Profesor Valverde.

¿Son los sacerdotes, somos los cristianos escépticos en materia de innovaciones artísticas, cuando éstas quieren entrar en nuestros templos, en nuestras casas de oración? Es posible que este tema tentara a algunos, si se propusieran discutir resbalando por las superficies. Lo que, a nuestro entender, importa, no es saber si unos u otros demuestran un escepticismo frente a determinadas conquistas — a veces pretendidas conquistas, pero otras realidades —, sino aclarar los conceptos, delimitar los campos y poner cada cosa y cada idea en el lugar que le corresponda.

No hemos querido así que la iniciativa del P. Velasco, que, sin pretenderlo — pues ignoraba el trabajo que habíamos ya escrito —, iniciara un verdadero debate, se concluyera en un par de artículos, con conceptos a veces opuestos, a veces quizá vagamente emparentados. Este artículo que publicamos hoy, es más una continuación que una réplica del tema iniciado, y más aún, la introducción a una encuesta pública. Abrimos desde este momento estas columnas a aquellos lectores interesados en temas de arte religioso, peritos tal vez en dichas materias; las abrimos principalmente, y solicitaremos la colaboración de aquellas personalidades que ocupan un lugar destacado en la dirección artística y espiritual de nuestra ciudad y de nuestra patria.

¿Qué hay que entender por arte moderno? ¿Cuántos aspectos ofrece el arte moderno? ¿En qué punto puede ser admitido en el recinto sagrado, y en qué aspectos se le deba rechazar? ¿Qué prefieren los fieles? ¿Cómo se llega más eficazmente al alma, al corazón, de los que han de aprovecharse de este arte con un fruto sobrenatural? ¿Les parece justa y prudente la condenación, sin contemplaciones, de las otras maneras artísticas? ¿Cuándo estamos en lo justo? ¿Cuándo caemos en una exageración, aunque sea de signo progresista?

Temas todos estos de máxima actualidad, y para debatirlos nos parece magnífica liza la de estas columnas en que ya hemos empezado a ocuparnos del problema.

F. S. M.

ARTE SACRO MODERNO

Uno de los grandes interrogantes que tiene planteado la Iglesia es el problema del arte sacro. Se ha llegado a escribir que ese problema es el rostro que la Iglesia presenta al mundo. Pío XII se dio cuenta de ello. En numerosas ocasiones hace ostensible la atención prodigada al arte y a los artistas, a quienes llama “privilegiados entre los hombres”, “elegidos”, “intérpretes de la Bondad de Dios Revelador y Redentor”... Es que el arte sacro pone en juego las realidades humanas en su punto de contacto con lo divino.

El Profesor Hans Seldmayr en su libro “Verlust der mitte” — traducido al castellano con el título “El arte, des centrado” — recalca la tragedia del arte moderno. Se ha perdido el equilibrio. Nosotros no somos tan pesimistas. Desde 1920 se puede hablar de un renacimiento del arte sacro.

Es evidente que hemos pasado por una época de decadencia. No había vigor artístico sacro. Faltaba la inspiración, la fe profunda, y se llenaron nuestras iglesias de buenas voluntades, de falsos románicos, bizantinos, de neogótico... Más aún, nuestras iglesias se trocaron en bazares de mal gusto. Ya no se consultaba tan siquiera a artistas mediocres pero de buena voluntad. Los altares se pueblan de “imágenes de yeso, flores de papel, ornamentos de pa cotilla... “manifestaciones insulsas, salidas de talleres santeros, “auténtica quincalla”, según la Junta de arte sacro

de la Diócesis de Madrid (15 de agosto de 1939). Se olvida o no quiere recordarse la instrucción del Santo Oficio que prohíbe, corroborando lo decretado por el Derecho Canónico, “el amontonamiento de cuadros de escaso valor y reproducciones estereotipadas” y desea obras de arte “originales y buenas”. Es necesario que las artes del templo sean “nobilísimas siervas del culto católico” (Pío XII). No temamos. El pueblo está capacitado para apreciar las manifestaciones del arte vigoroso, aunque sea anticlásico, aunque sea estilizado, aunque sea, o por el hecho de ser, moderno...

¿Por qué añorar el arte del pasado? El pasado puede ser un faro, nunca una meta. Mezclar pasado y presente es utópico. El remiendo nuevo en traje viejo hace feo. Somos del siglo xx; vivamos en él. Los que se paran quedan rezagados. Los que miran hacia atrás demasiado, corren peligro de convertirse en estatuas de sal, de petrificarse, de inmovilizarse... Una de las cosas que más cautivan en la Iglesia es su elasticidad, su comprensión, que indica ausencia de fanatismo, porque el fanatismo desemboca en ignorancia, en retraimiento... y es esterilizador y retrógrado.

Ni defendemos ni despreciamos el arte del siglo xx. Queremos estimar sus valores; indudablemente los tiene. En principio, lo amamos porque es nuestro. Nos sentimos más cercanos a él que al arte de la época gótica... Sin

embargo, la Iglesia parece que le rechaza o que él se aleja de la Iglesia. Luego me he dado cuenta que ni la Iglesia ni él se rechazan.

Hemos oído con frecuencia: "el arte moderno no puede ser religioso porque es incomprensible". Evidentemente la acusación es absurda. No comprendemos el arte moderno. Perfectamente. ¿Comprendemos los maravillosos rosetones góticos, las estilizaciones cistercienses, los manierismos estirados de El Greco, las pinturas negras de Goya? La majestad del arte egipcio, el hieratismo bizantino, las deformaciones y simbolismos medievales, el sensualismo y teatralismo barroco..., nos hablan de un *quid divinum*, arroban nuestro espíritu... Todo: deformaciones, estilización, simplicidad, rebuscamiento..., es signo evidente de riqueza de imaginación, índice de progreso, prueba de verdad... Todo nos lleva a comprender y admirar la religiosidad de aquellas épocas. Sin embargo, tratándose del arte moderno — me refiero al sacro, aunque vale también para el profano — sólo percibimos inspiración arbitraria, espectros de la vigilia y del sueño. No queremos captar anhelos de elevación, de poesía, de sobriedad, de simplicidad...

Evidentemente, el arte moderno es algo fundamentalmente nuevo, condicionado por nuevas exigencias sociales, por nuevos materiales constructivos, por nuevas técnicas... Es un arte nuevo, arte de un siglo nuevo, arte que no puede ser evaluado con el mismo criterio que el arte de tiempos pretéritos. Muchos valores estéticos son inmutables, por objetivos; pero el subjetivismo no está tan ausente del arte cómo para poder negar lo mucho de relativo que en él existe. Todas las épocas tienen arte, pero cada época, el suyo.

El arte de nuestros días corre parejo con los tiempos que vivimos. Lleva demasiada carga cultural para poder caminar despacio. La incompreensión abarca ambos términos del binomio. Si no comprendemos el arte de hoy, ¿no será que el mundo actual es un enigma para nosotros? La multiplicidad de "ismos" y "neos" radica en las posibilidades técnicas del avance y descubrimiento de la ciencia moderna. El siglo del vértigo castiga cruelmente el mínimo descuido. Pero los "ismos" se hallan plagados de retrocesos, vacilaciones... Es en esta pugna donde se fragua el arte actual. El arte sacro ha elevado al cubo la dureza de la lucha. ¿Por qué?

Existe un sentimiento de nueva juventud en la Iglesia. Y, ese sentimiento, ¿no encontrará una nueva expresión plástica? Esto nos indica que bajo la renovación del arte sacro se oculta algo más importante que un mero problema de estética. El arte sacro debe llevar una marca divina, no la negamos; pero debe ser una expresión del pueblo que lo realiza. En el arte sacro la primacía debe ser para la fe, sin menospreciar las condiciones propias de la creación artística. Y la creación artística es una creatura contingente, fluctuante como las olas del mar y cambiante como la veleta al impulso de las corrientes de los tiempos. El famoso arquitecto Emil Steffann piensa que las iglesias deben concebirse como tiendas del Altísimo que cumplen un papel provisional, más que como mansiones permanentes. Cuando las iglesias hayan llenado su misión, estarán dispuestas para la destrucción. Así piensa el arquitecto ante las ruinas humeantes de Colonia, y ante los proyectos

de las nuevas iglesias. Así han podido surgir cerca de 200 iglesias, en menos de veinte años. Hemos de revisar nuestras ideas sobre el arte sacro y reformar lo que haya que reformar. El arte sacro no goza hoy día de una postura de privilegio, hemos de acomodarnos a esta realidad de situación perdida. Nuestro arte sacro actual tiene algo de bizantino; como los iconos, lleva el sello innegable de la expresión colectiva, vitalista, de la intuición concentrada y profunda, dentro todo ello de una abstracción intencionada. Recordemos el convento de las dominicas de Lille, obra de Pinsard y N. Hutchinson, la Pfarrkirche de St. Rochus de Düsseldorf, la arquitectura de Dom Bellot..., las profundas abstracciones pictóricas de Rouault, el éxito de las magníficas figuras de M. Denis, G. Fugel, Labra, Turcios..., los vitrales tan revalorizados hoy día en el arte religioso, las esculturas sacras de Solanich, Fita, Lapayese, Otto Münch...

No podemos permanecer inactivos, cuando la Iglesia está preocupada. El error y la desviación acechan. Hemos de dar voces de alerta, pero hemos de oír también las voces de Roma y de los Obispos. Pío XII nos recomienda un arte que obedezca a la liturgia, porque la liturgia se sirve del arte para hablarnos. Recordemos la liturgia y los objetos sacros de Montserrat... Las ceremonias se prolongan en los edificios en que se realizan, en las imágenes, en los objetos que sirven de instrumento, en la música... La liturgia tiene una historia, es decir, una evolución que se acomoda a las circunstancias históricas. Y el arte sacro, ¿no tendrá también la misma evolución? Sólo el dogma definido es inmutable. El arte religioso no puede ser inamovible, dice transcendencia. El Papa no condena lo moderno. Tampoco lo aprueba. Es cuestión de selección.

El arte de hoy no está reñido con la liturgia. La liturgia, como el arte actual, dice estilización. La estilización es algo connatural al hombre; en última instancia, siempre dice abstracción. La estilización es antihumana cuando se agudiza demasiado, porque entonces surge la quiebra y se rompe el hilo que la nutre de realidad. El peligro radica en que la abstracción se vacíe de realidad. He ahí el abismo que separa la actual escuela de Beuron, de la escuela primera, plena de realizaciones serenas, orientadas hacia lo transcendente y sahumadas de sentido litúrgico.

La estilización — dentro de los límites humanos, humanísticos, normales — dice universalismo, desnudez de lo accidental. ¿No son estas cualidades requeridas por el arte sacro y el hombre moderno? Nadie duda de la religiosidad del ícono, arte de creación interior y abstracta, en que la realidad se volatiliza y se hace un tanto misteriosa, en que desaparecen las connotaciones individuales para elevarse a la categoría de lo impersonal e inmaterial... El arte de hoy está dispuesto, como nunca lo estuvo en tiempos pasados, a continuar estos caminos. El arte actual puede elevar las formas, el lenguaje de la naturaleza..., a un nivel ontológico inmaterial, al plano de lo sobrenatural. El arte moderno, prescindiendo de la forma demasiado humana, de lo accesorio..., sabe sustituir el coeficiente, que sustrae a la realidad, por otro más espiritual, logrado con la sencillez y el color, basados en una inspiración más poética, porque como se ha escrito moderna-

mente: "ser auténtico pintor religioso no significa tener un suplemento de inspiración extraartística o de personal beatitud. Significa poseer un talento y una sensibilidad específicamente pictóricos, pero capaces de ciertos buceos que no están ya al alcance de todos".

Pío XII exige un arte **EXPRESIVO**, pero que rompa el recinto angustioso de lo finito y abra una ventana a lo infinito. Estas normas del Papa, amante del arte y de los artistas, son una liberación del desconcierto del arte de hoy, deseoso de simplificación y síntesis. El Papa no excluye de la casa de oración a los artistas que saben subordinar los elementos naturales de su arte estilizado al fin sagrado. Tampoco el **SIMBOLISMO** moderno, mientras sea inteligible

queda excluido, según las directrices señaladas por el Papa. Fe e inspiración han de unirse en virginal abrazo. Las verdades de nuestra fe son o pueden ser principios de realizaciones personales y auténticas. En las artes sagradas, como en la liturgia, hay normas intemporales pero también reglas que evolucionan al compás de los siglos...: Es necesario ser flexible como los juncos, para resistir el empuje de los huracanes. Solamente así *nacerá un arte vital, SINCRÓNICO CON EL TIEMPO Y CON LA SENSIBILIDAD MODERNA (de cada época)*.

La historia del arte, aun la del arte sacro, está condenada, si eso es un defecto o imperfección, a ser un eterno horizonte abierto.

E. VELASCO, S. J.

"Los Concilios Ecuménicos y las Iglesias Cristianas"

CICLO DE CONFERENCIAS

SCHOLA CORDIS IESU, con ocasión del anunciado Concilio Ecuménico, dedica durante el presente curso su XX ciclo anual de conferencias al estudio de los Concilios Ecuménicos y las Iglesias Cristianas.

El ciclo fue inaugurado por el Dr. Agustín Isanda, médico de la Familia Imperial de Etiopía y del *Aethiopian Imperial Army*.

«Nicea: primer Concilio Ecuménico» y «Atanasio o la lucha por la ortodoxia nicena» fueron los títulos de las conferencias del Dr. Francisco Canals, profesor de la Universidad de Barcelona.

Sobre la situación actual de las iglesias orientales disertó el Dr. Alejandro Mircea, Delegado en España de la Misión Católica Rumana.

El Rdmo. P. José Barriuso, O. F. M., Consejero de la Custodia de Tierra Santa, y el Rdo. P. Pascual Rambla, O. F. M. tratarán respectivamente los temas «Jerusalén y sus Iglesias Cristianas» y «De las Cruzadas al Estado de Israel».

El próximo día 14 de diciembre, el Excmo. y Rvdmo. Dr. Narciso Jubany, Obispo Auxiliar de Barcelona, pronunciará una conferencia sobre «Los Concilios Ecuménicos ante el Derecho de la Iglesia», con la que concluirán las actividades del primer trimestre del curso 1959-1960.

LA NOVELA ESPAÑOLA Y LA BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

Creo, con la convicción que da la experiencia, en esa ya abundante y generosa Biblioteca Románica Hispánica, lanzada al mundo de la inquietud intelectual por la Editorial Gredos.

Los que, por afición o por oficio, dos formas de adherirse a las cosas, dedicamos las mejores horas de nuestro tiempo a paladear obras literarias, de las que procuramos dar noticia, sacar enseñanzas y comentarios, caemos a menudo en la tentación de saborear los frutos individualmente, de cazar las realidades fugaces cuando pasan, y descuidar un poco los grandes trabajos de síntesis y de documentación.

Hay una crítica literaria, la que practicamos unos desde las revistas, otros desde las columnas de los periódicos, que, dentro de su valor, tiene algo de la precipitación, de la improvisación, con frecuencia fructuosa improvisación, de todo quehacer periodístico. A su lado existe la crítica científica, la llamada crítica profesoral, a la que algunas docenas de sabios han querido sistematizar convirtiéndola en verdadera ciencia literaria. Así como la naturaleza, las leyes de la naturaleza, tienen su ciencia — una ciencia que no para hasta descubrirlas, analizarlas, estructurarlas — también las obras del espíritu, las mágicas criaturas del mundo de la cultura, han de tener sus leyes, han de tener sus secretos, sus prodigiosas y mágicas constantes, y misión del crítico es descubrirlas, señalarles y trazarles una dirección.

Como toda ciencia, como toda disciplina, la de la Ciencia Literaria es una realidad *a posteriori*. Podríamos decir de la Ciencia Literaria — llamémosla así o llamémosla crítica profesoral y científica — lo mismo que se ha dicho de la Gramática.

La Gramática no es una ciencia normativa. La Gramática es una ciencia experimental. Mejor, la Gramática es una ciencia, porque no hay ciencia que no consista en esto; en atender a los hechos, a las realidades que se van sucediendo, y deducir de ellos la existencia de una norma.

De esta manera, si las ciencias de la naturaleza, nos sorprenden cada día con nuevos y portentosos descubrimientos, no hemos de creer que vayan a sufrir un complejo de inferioridad los que han dedicado el quehacer de su vida a alguna de las ciencias de la cultura, como a la Crítica o a la Historia Literaria.

La colección Románica Hispánica nos ofrece un ejemplo de lo fecunda en posibilidades que es una de esas ramas de la curiosidad científica, del saber humano, cuando se entregan a su exploración disciplinados equipos de estudiosos con las armas más refinadas y más modernas. Porque, eso sí, si en cuanto a leyes, a nuevos horizontes, no hemos de cerrar nunca los límites del esperar, de la ambición humana, en lo que atañe a los métodos de investigación y de trabajo, es menester, aunque sea sólo a manera de convención, utilizar unos instrumentos dados para no caer en el disparate, cuando no en la anarquía.

Con "La novela española contemporánea" (1) el joven poeta y profesor Eugenio de Nora, ha sumado una nueva

aportación a la riquísima que suponen ya los cuarenta volúmenes de esta "Biblioteca". A obras tan logradas, tan magistrales, como "Poesía española", "Poetas españoles contemporáneos", "Estudios y ensayos gongorinos", de Dámaso Alonso; "Estudios lingüísticos", de Amado Alonso; "Vida y obra de Galdós", de Joaquín Casaldueiro; "Teoría de la expresión poética", de Carlos Bousoño; "Los Cantares de Gesta franceses", de Martín de Riquer; "Toponimia prerrománica hispana", de Ramón Menéndez Pidal; "Guillermo de Humboldt y la Filosofía del Lenguaje", de José María Valverde; "Lingüística e Historia", de Leo Spitzer; "Las sonatas de Valle Inclán", de Alonso Zamora Vicente; y otras importantes y enjundiosas obras, que llamamos ahora por falta de ocasión, aunque no sin cometer una parte de injusticia; ha venido a unirse este trabajo completo, macizo, logrado, de Eugenio de Nora.

Lo he leído con atención, minuciosamente, dedicando a la lectura las horas que he necesitado, dedicando a la meditación todo el tiempo que fuera menester. Y, si se me pidiera, que de una manera concisa, quizá sólo con una frase, definiera la esencia, la realidad, de este trabajo, diría que es un completo trabajo de exposición, de alto valor didáctico, al que no faltan las condiciones de una crítica literaria pura, agotadora y rigurosa.

Creo que, con esta obra, nos hallamos ante un nuevo manual. *Manual* en el sentido más estricto de la palabra, sin que eso haya de interpretarse como un concepto peyorativo, pues no son otra cosa obras tan insustituibles como "La literatura española del Siglo de Oro", de Ludwíg Pfandl y otras de mucha enjundia que andan continuamente en las manos de nuestros estudiantes. Pero el "Manual", el estricto "Manual", se halla entre el *Scila* y *Caribdis*, de dos riesgos que amenazan con destruir, a veces, su misma significación, y a veces su densidad.

Un "Manual" no debe ser una mera exposición de datos. Ya sé que los hay. Sobradamente, sé por experiencia que existen verdaderos catálogos, acumulación de fichas, que andan por las Bibliotecas con el nombre de manuales. Pero un manual no debe ser tampoco un alarde de ingenio, de interpretación, de crítica — de análisis — o de sensibilidad.

Y corren volúmenes, manuales, que adolecen un poco de este último achaque. Y es que escribir un manual es labor más complicada, más arriesgada y expuesta de lo que parece. El que redacta un trabajo de investigación, el que pretende una monografía sobre una época o un personaje, puede elegir de antemano el círculo de sus lectores. Sin que la obra pierda nada en calidad, ni varíe en significación, el autor de uno de esos trabajos, puede limitarlo, en estilo, pretensiones y procedimientos, a un grupo de lectores que alcanzarán sin duda todo el valor crítico y erudito, todo el saber y las revelaciones que se esconden en sus páginas.

Podríamos decir, imaginando una comparación, que el que escribe una de esas monografías es semejante al creador de una obra lírica. El lírico puede limitar el campo de sus lectores. En cambio, el autor de una novela o de un guión de cine, o el creador de trabajos periodísticos, debe atender a las exigencias del público, que no son desdeña-

(1) Eugenio G. de Nora: *La novela española contemporánea*. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid.

bles, ni han de entorpecer la calidad de la obra por exigir una mayor universalidad.

Un manual ha de ser escrito sin olvidar las normas de la más elemental didáctica. El que escribe un Manual, como esta magnífica obra que comentamos, ha de dar por supuesto que la mayoría de sus lectores tendrán el primer contacto, y a veces el único, con la realidad que se analiza, a través del libro que se les brinda. El lector de un manual sobre historia del teatro, no acostumbra a ser el perito, el catador, buen conocedor, con un conocimiento radical, de fuentes directas, de los actores y las obras estudiados, sino más bien el que pretende, y necesita, introducirse en un campo nuevo, llevado de la mano por un técnico, por un especialista.

La lectura de los técnicos, su detención en esas amplias obras sistemáticas, será de otro género: no para leerlas exhaustivamente, de cabo a rabo, sino para enterarse de la interpretación y postura peculiar del autor ante tales o cuales fenómenos del mundo literario.

Si un Manual no puede enseñar a los estudiantes, que se inician en una disciplina, no cumple su cometido. Pero es posible que tampoco lo cumpla plenamente si no logra interesar a los expertos.

Y precisamente, la reunión de esas condiciones, que exigiríamos a todo Manual, es lo que me mueve al franco entusiasmo, a la afirmación exultante, y aun a la recomendación — a cuantos tengan interés por esos temas — de este magnífico trabajo de Eugenio de Nora publicado por la Biblioteca Románica Hispánica de la Editorial Gredos.

Dividido en diez capítulos, un prólogo y una copiosísima bibliografía, el libro — este Manual de Novela española contemporánea — de Eugenio de Nora, dedica clarívidentes estudios a “La novela agónica de Unamuno”, “Valle Inclán, novelista”, “Pío Baroja”, “El arte descrip-

tivo de Azorín”, “López Pinillos, Salaverria, Bueno y Noel”, “Ciges, Ricardo León y Concha Espina”, “El agotamiento del realismo”, “Retorno a la novela costumbrista”, “Literatura galante y novela erótica. El género rosa”, “La novela sensual de Miró”, “Ramón Pérez de Ayala”.

Es menester advertir que este volumen que examinamos, no es más que el primero de los dos que ha de comprender el estudio sobre “La novela española contemporánea”; pero su alta calidad nos hace ya esperar la aparición del segundo, que completará a satisfacción este meritorio trabajo.

Este volumen, comprende sólo un aspecto del mundo novelístico español contemporáneo. Se extiende entre los años 1898 a 1927. Desde 1927 podemos decir que ha llovido mucho sobre el suelo español, y el volumen esperado habrá de moverse en un paisaje bastante alejado de las tonalidades *novelescas* que componían esta primera etapa.

Sin querer entrar en las cuestiones más medulares de un trabajo de investigación crítica, de laboriosa y profunda investigación, creo honradamente que uno de los problemas que habrá de plantearse el crítico Eugenio de Nora es el de las causas históricas, políticas, económicas y aun sociales que han producido un cambio radical de estética y de punto de vista en nuestros novelistas, como la han producido en nuestros poetas.

En efecto, a una etapa marcada todavía por las luces mágicas y crepusculares de un creacionismo susceptible de los más formidables destellos, ha sucedido un afán rabioso por el culto de la realidad, una realidad que no es la exacta y total realidad, un realismo tremendista que se asemeja más a la visión deformada del mundo del naturalismo que a las frescas y optimistas visiones de la realidad de las narraciones de Cervantes. — F. SALVÁ MIQUEL.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

COMUNISMO Y CRISTIANISMO, por el P. Martin D'Arcy, S. J. Ed. Herder. Barcelona, 1959.

La brutal deshumanización que implica el Comunismo al considerar la Sociedad como exclusiva e inexorablemente regida por leyes económicas, que impulsan la Historia de modo fatal a una organización sin clases, en la que el hombre, a cambio de no ser más que un factor de producción, encuentre su plena satisfacción material, es consecuencia más que de una estructuración de poder político o de un sistema económico, de un credo filosófico, que, si bien falso en sus premisas, se presenta como la culminación rigurosamente lógica de la directriz racionalista que desde el Renacimiento hasta hoy ha ido desplazando paulatinamente de Dios hacia el hombre-materia la idea central del Universo.

Esta fundamentación filosófica del Comunismo, olvidada por quienes reducen el problema a una cuestión militar, política o de nivel de vida, explica la paradójica fascinación que ejerce sobre no pocos “occidentales”, que sin ser propiamente burgueses viven insertos en el capitalismo liberal, como profesionales a su servicio; y evidencia que al Comunismo sólo puede enfrentarse con éxito otra doctrina capaz de subyugar al hombre mostrándole la verdadera grandeza de su dimensión espiritual humana y sobrenatural.

Al P. D'Arcy, filósofo nato, no podía escapar este aspecto filosófico del comunismo, y en tal terreno centra la debeladora crítica que del mismo hace y su análisis de las bases filosóficas

e histórico-sociales del Cristianismo auténtico, distinto de esta vacua “Civilización cristiana”, hoy en uso, como único antídoto frente a la real amenaza que para los valores perennes del hombre y de la Sociedad aquél supone. La pretendida motivación económica de toda superestructura social, la interpretación dialéctica materialista de la Historia, la ética comunista con su radical pragmatismo de la moral de fines, son cuestiones que como más salientes entre otras, el autor analiza con ponderada objetividad contrastándolas con los principios cristianos.

Aleccionadora y oportunísima hoy esta obra, cuando algunos sectores de democracias más o menos cristianas pretenden conciliar lo inconciliable, e intelectuales “católicos”, por ignorancia o afán de singularizarse, o al servicio consciente o inconsciente de sabe Dios qué turbios manejos, pretenden minimizar la esencial incompatibilidad que, doctrinal y prácticamente, ha de mediar siempre entre ambos. J. C.

EL DIRIGENTE ESPAÑOL EN LA ENCRUCIJADA DEL PROGRESO, por Juan Vidal Gironella. Colección “Bien Común”. Euramérica.

Juan Vidal Gironella, dirigente en el más auténtico sentido de la palabra, ha escrito un pequeño libro que tiene, en cierto modo, valor de testimonio y cuya fuerza arranca en buena parte de la misma condición del autor. Un empresario se dirige a empresarios, un hombre profundamente conocedor de los problemas y posibilidades de la empresa moderna — lo mismo agrícola, que comercial e industrial — habla en un lenguaje a la vez realista y cristiano.

Nunca han sido conceptos antitéticos, claro está, lo de ser

cristiano y realista, cristiano y moderno, católico y hombre del día. Pero harán falta muchos y elocuentes testimonios y realizaciones para que se deshaga la errónea idea de que la Iglesia está frente o al margen del progreso. Vidal Gironella, con lenguaje muy claro y con datos que no se pueden refutar, expone las posibilidades del trance actual, los problemas que crean, la responsabilidad grande de los que han de enfrentarse con ellos desde un puesto director.

"Hay que cambiar las estructuras", se ha dicho con frecuencia. Y el cambio de estructuras es un problema técnico que escapa del campo de acción directa de la Iglesia docente y es, en cambio, el más urgente quehacer de los que somos Iglesia y compartimos sus anhelos, sus luchas y sus triunfos. En España no se tiene suficiente conciencia cívica, está como adormecida la conciencia colectiva y se produce o puede producirse un grave escándalo: el de que precisamente un país católico, regido por un Estado que proclama su condición de católico, no se solucionen los agudos problemas planteados por el progreso, cada vez más veloz en sus avances, con un criterio a la vez cristiano y eficaz. Hay una doctrina social católica que está esperando todavía el ser del todo aplicada en sus últimas consecuencias después de haber sido entendida en toda su profundidad.

El libro de Vidal Gironella ayuda mucho a pensar sobre este tema urgente y capital, y viene a ser un fuerte aldabonazo a las conciencias dormidas o poco despiertas de los que, por su posición o saber, asumen la grave responsabilidad de ser los dirigentes en el trance crítico del mundo actual.

R. C.

EL MISTERIO DEL AMOR, por Luisa Guarnero. Edit. Pontificia Eugenio Subirana, Puertaferri, 14, Barcelona.

Este libro de "instrucciones para una adolescente del siglo XX", escrito en tono y espíritu verdaderamente maternos, afronta de modo valiente y decidido la difícil misión de exponer y contestar con claridad los interrogantes que surgen espontáneamente cuando la niñez toca a su fin. Por él, las niñas, cuando aún no han dejado de serlo, conocerán las verdades trascendentales y el fin glorioso de su destino como mujeres; sabrán el origen y curso de la evolución, tanto interior como exterior, que experimentan en sí mismas; las pondrá en situación de alerta sobre los peligros que encierran ciertas sutilezas de su propia imaginación, ciertas amistades, ciertas diversiones, ciertas tendencias y, asimismo, la forma de esquivar esos peligros por la explicación serena y clara de los misterios del amor y de la vida.

Los capítulos cortos, el estilo ameno, y las ilustraciones atractivas y sugerentes, la conducirán a deducir, de fuente pura y limpia, el conjunto armónico que, según disposición de la sabiduría divina, resulta cuando normalmente se da cauce adecuado a las tendencias de la naturaleza.

La autora se dirige a las niñas de 11 a 15 años, pero indudablemente este libro resulta también sumamente interesante para ser leído y estudiado detenidamente por todas las madres.

L. S.

ENTRE DOS ALBAS: Nueva biografía de Santa Teresa, por Isabel Flores de Lemus. Colección "Piscis". Edit. Escelicer, Madrid, 1959.

Este libro, del mismo estilo que los varios ya publicados por su autora, no es precisamente una nueva biografía de Santa Teresa en sentido literal — nada nuevo puede añadirse acerca de su biografía a lo que escribió la misma Santa — sino que es nueva en el sentido de ambientar los episodios que en ella se van sucediendo. Reviven en sus páginas, con singular relieve, la casa donde nació la Santa, la calle y la población donde estaba emplazada; se traba conocimiento con sus ascendientes por línea paterna y materna, y con sus relaciones familiares, sociales y espirituales; concéase la vida cual era en *La Encarnación*; nos sorprenden mil detalles de historia menuda acerca de la "Reforma", su trato con San Juan de la Cruz y San Pedro de Alcántara, etc., o sea que si nada esencial puede añadirse a lo ya conocido acerca de Santa Teresa, lo cierto es que el libro de Isabel Flores de Lemus añade a cuantos episodios trata una nota íntima de realidad bien lograda.

L. S.

DE CARA A CRISTO, por Francisco Albarracín, S. J. Mis. Hijas del Corazón de Jesús. Granada, 1959.

Recoge el autor en treinta capítulos otras tantas breves emisiones radiofónicas. En el prólogo se nos advierte que no tratemos de buscar densidad de ideas. Es un libro original, asequible a toda clase de lectores, de forma amena y sugestiva. Escenificaciones como la del Buen Samaritano (cap. 15), cuadros de corte impecable y ungida emoción (caps. 23 al 25), el realismo y buen humor de otras páginas, dan un conjunto agradable y pacificador. Se lee, en suma, con interés. Estas páginas intentan llevarnos poco a poco al Corazón de Dios en los azares de la vida cotidiana. Y acaban con la misma invocación que nos enseñara Jesucristo: "Señor, venga a nosotros tu Reino."

A. L.

HYMNOS AKATHISTOS. L'Hymne Acatiste en l'honneur de la Mère de Dieu. Text grec, traduction et introduction par G. C. Meersseman, O. P. Editions Universitaires. Fribourg (Suisse), 1958.

El Himno Akathistos es la poesía mariana más antigua, más bella y más popular de cuantos himnos se hallan en la liturgia oriental. Su mismo nombre nos indica su magnificencia al calificarlo de *a-kathistos*, en oposición a los demás himnos llamados *kathismata*: el Ritual exige que este himno sea cantado en pie, sin sentarse.

Algunos historiadores afirman que la composición del himno remonta a la liberación de Constantinopla por Heraclio, el año 626. Otros lo atribuyen a Romano, poeta famoso del siglo VI, autor de numerosos acrósticos.

El Akathistos exalta el misterio de la Encarnación, admirando la Maternidad milagrosa y la Virginitad perpetua de María, al tiempo que la condescendencia, sabiduría y omnipotencia de Dios, que encierra a su Verbo en el seno de la *Theotokos*.

La Iglesia Griega recita el Akathistos solemnemente el día conmemorativo de la liberación de Constantinopla, del mismo modo que la Iglesia Latina recita en Occidente el *Te Deum* en las fiestas patrias.

Al texto francés acompaña, en esta magnífica edición de la Universidad de Friburgo, el texto original griego, reconstruido, al carecer de edición crítica, a través de Querci, Pitre, Christ-Paranikas, Wellesz y de la *vulgata* extendida en las liturgias bizantinas.

Debemos agradecer al P. Meersseman la divulgación de este profundo y bello himno mariano de nuestros hermanos orientales, probablemente el más antiguo de toda la literatura cristiana.

A. L.

LOS SABIOS DE ISRAEL, por A. M. Dubarle, O. P. Colección "Piscis", núm. 14. Edit. Escelicer, S. A. Madrid, 1959.

La literatura sapiencial es antiquísima. Antes de que se introdujera en Israel había gozado de una vasta difusión en Babilonia y Egipto. Influencias de esta propagación "internacional" crearon entre el pueblo hebreo una pequeña tradición sapiencial que fue ensanchándose cada vez más en el espacio y en el tiempo, hasta que Salomón la aclimató definitivamente al escribir dos colecciones de proverbios — 10, 1-22, 16 y 25, 1-29, 27 —, que junto con las palabras de Agur, de Lemuel y otras sentencias anónimas componen el libro más humano de la Biblia: El Libro de los Proverbios.

En él, los sabios van formulando reglas de conducta que conducen a una vida feliz: el conocimiento del Dios Santo, es decir, la verdadera Sabiduría.

El dominico Dubarle, en su obra, ha ido pacientemente estudiando, interpretando y comentando con claridad y precisión, todos los libros del género sapiencial que se hallan incluidos en la Biblia, desde el Libro de los Proverbios, que es el primero cronológicamente, hasta el último, el más grande de todos ellos y que corona todo el Antiguo Testamento: El Evangelio.

Gracias a esta obra se podrá hallar con más precisión el sentido auténtico de los mensajes sapienciales.

A.-J. S.

XXXV DIA UNIVERSAL DEL AHORRO

31 DE OCTUBRE DE 1959

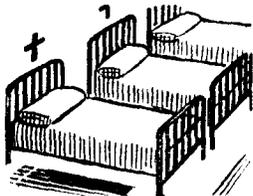
FEDERACION DE CAJAS DE AHORROS CATALANO-BALEAR



integrada por las siguientes Cajas:

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona
Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Cataluña y Baleares
Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Barcelona
Caja de Ahorros «Sagrada Familia»
Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares
Caja de Ahorros de Sabadell
Caja de Ahorros de Tarrasa
Caja de Ahorros de Manresa
Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Mataró
Caja de Ahorros de Manlleu
Caja de Ahorros del Panadés
Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Lérida
Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Gerona
Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Tarragona
Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Pollensa
Caja de Ahorros y Montepío de La Puebla

Estas Instituciones sostienen OBRAS SOCIALES Y BENEFICAS como complemento de



la labor de custodia y garantía de los
24.000 MILLONES DE PESETAS

que les tienen confiados sus imponentes

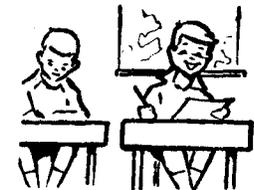
HOSPITALES, CLINICAS, SANATORIOS
Y DISPENSARIOS



COLONIAS ESCOLARES Y GUARDERIAS

HOGARES PARA LA VEJEZ

ESCUELAS, BIBLIOTECAS, BECAS DE
ESTUDIOS Y ACTOS CULTURALES



CONSTRUCCION DE VIVIENDAS ECONOMICAS

PENSIONES Y PREMIOS AL AHORRO



**HAZ PRODUCTIVO TU DINERO, EN BENEFICIO PROPIO Y DEL BIEN COMUN
CONFIANDO TUS ECONOMIAS A LAS CAJAS DE AHORROS BENEFICAS**